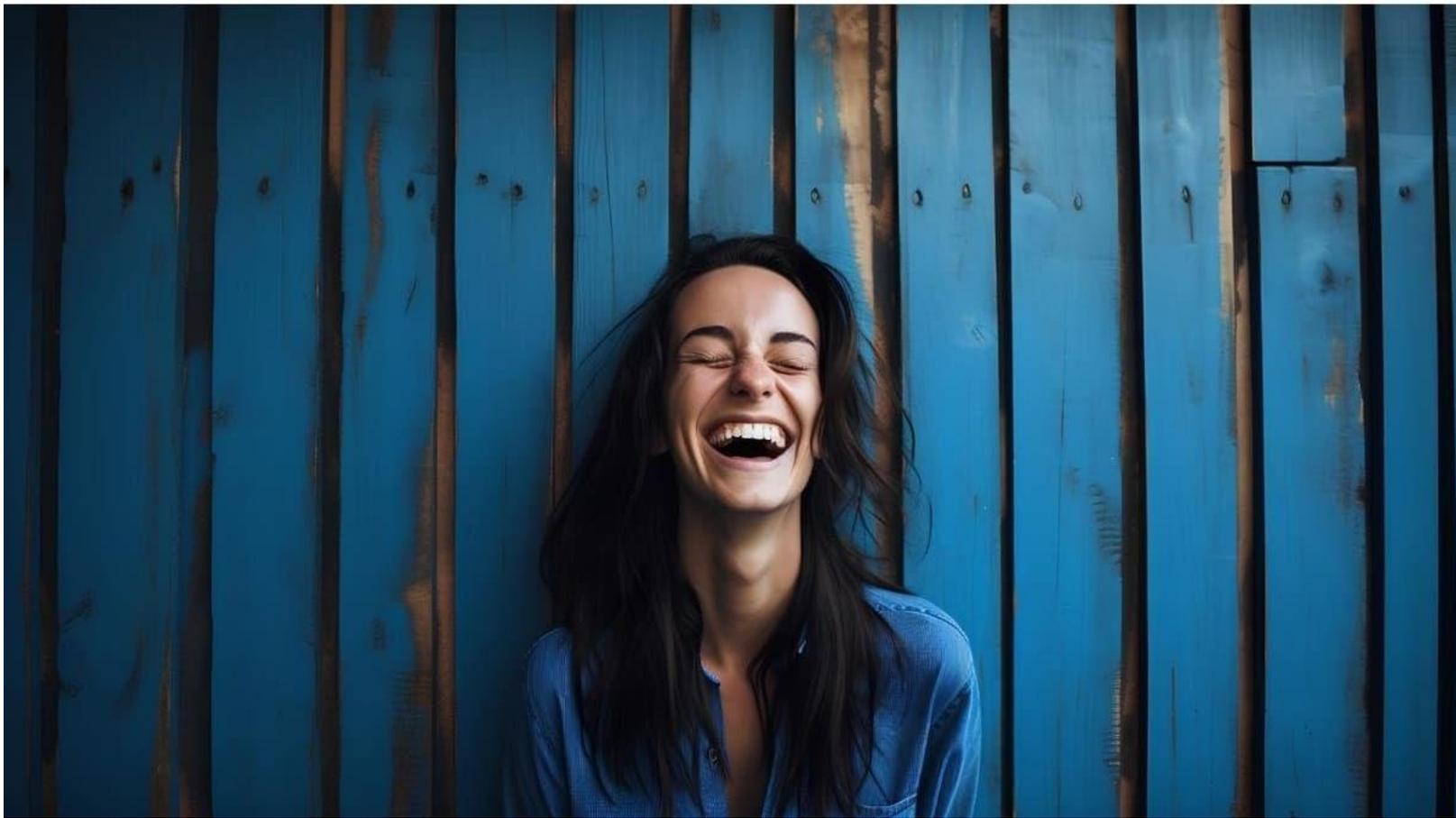


Vidas transformadas por la Gracia de Dios

Fundamentos bíblicos para comenzar una nueva vida



Fernando Alexis Jiménez

© Misión Edificando Familias Sólidas

Tabla de Contenido

	Página
1. La gracia de Dios perdona a quien debería morir	3
2. Para Dios somos muy valiosos	7
3. ¿Tiene sentido nuestra vida?	
110	
4. ¿Puede el hombre conocer a Dios?	15
5. ¿Escoge Dios quiénes se salvan y quiénes se pierden?	20
6. El Dios de la gracia nos brinda una nueva oportunidad	24
7. Dios es misericordioso y perdonador	27
8. Venza los obstáculos que le impiden cambiar y crecer	33
9. No venda su condición de hijo de Dios por ceder al pecado	38
10. El tramposo a quien Dios prosperó	42
11. 5 cosas a las que debe renunciar para emprender una nueva vida	46
12. Perdonados del pecado que nos condena	51
13. Estamos a tiempo para comenzar de nuevo	55
14. La gracia de Dios nos ofrece una nueva oportunidad	58
Acerca de la Misión Edificando Familias Sólida	61

Vidas transformadas por la Gracia. Fundamentos bíblicos para comenzar de nuevo.

© 2024 Misión Edificando Familias Sólidas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de Reina Valera (RV60) y la Nueva Versión Internacional (NVI)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor y de la Misión Edificando Familias Sólidas. Copiar, imprimir y vender este libro es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Un recurso de la Misión Edificando Familias Sólidas

contacto@fernandoalexisjimenez.com

<https://bit.ly/SalvosporGracia>

Introducción

La gracia de Dios perdona a quien debería morir

El autor no dice qué hora era. No podemos especificar si era media mañana o al caer la tarde. Hay múltiples especulaciones. Lo cierto es que un grupo de hombres arrojó a la mujer al suelo, ante todos. Curiosidad, juzgamiento, miradas señaladoras, murmuraciones en voz baja.

“Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles. Entonces, los maestros de la Ley y los fariseos llevaron a una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio del grupo, dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la Ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?” (Juan 8:2-5 | NVI)

Eso es muy propio de los **religiosos**. No solo los de la época de Jesús, también ahora. No hay compasión, solo lo que dice la letra. Así, sin más. No importa la persona, solo condenarle. *“Vas a pasar el resto de tu vida en el infierno.”* Punto.

Conozco esa actitud condenatoria de primera mano. Por más de treinta años, detrás de un púlpito, me especialicé en predicar condenación. Y aunque en criterio de la audiencia, los mensajes eran cautivadores y elocuentes, con ilustraciones prácticas, siempre concluía diciendo: “Si no se arrepiente hoy y rinde su vida a Cristo, se va para el infierno. Piénselo.”

Con semejante amenaza, decenas pasaban al frente para entregar su vida al Señor Jesús.

Al revisar los bosquejos de sermones que escribí y que están publicados en su totalidad en la Internet, comprobé con sorpresa que hablaba muy poco del amor de Dios. En pocas palabras, era como los maestros de la Ley y fariseos de la época de Jesús. Quizá usted también.

Quizá lo que ha escuchado decir de Dios, es que es castigador, ocupado comprobar en qué momento usted comete un error, para enviarlo a las llamas. ¡Tremendo equívoco! Esa imagen que nos han vendido en las comunidades de creyentes y que yo mismo proclamaba, dista mucho del verdadero Dios, de quien escribe el apóstol Juan:

"Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él."(1 Juan 4: 7-9 |NVI)

Le animo a leer este pasaje una y otra vez, hasta interiorizarlo. Enseña que quien ama, es nacido de Dios, luego intuimos, es un distintivo del creyente. Y, a continuación: Dios es amor. Es su naturaleza.

Sobre esa base, si nos ama, no está interesado tanto en que nos condenemos por siempre, sino en nuestra salvación eterna.

LOS RELIGIOSOS IMPONEN SU PENSAMIENTO

Cuando llevaron a la mujer adúltera delante del Señor Jesús, los religiosos procuraban reafirmar sus convicciones preconcebidas, cimentadas únicamente en la condenación.

"Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo." (Juan 8: 6 | NVI)

Jesús, que en su ministerio terrenal era Dios encarnado, pudo impartir la instrucción demoledora: "Apedrénla" Y estaba en todo su derecho, porque fue en el monte Sinaí donde impartió la Ley, en la cual se condenaba el adulterio.

Sin embargo, leemos en el relato:

"Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: — Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. " (Juan 8:7-9 | NVI)

Muchos creyentes nos especializamos en **categorizar los pecados**. En esa dirección se considera que *mentir* no es tan grave como *robar* y, tampoco, el hacer *trampas* que el *adulterio*. *Robar* y *adulterar*, desde esa perspectiva, son pecados más *grandes* y *graves* que *mentir* o tomar ventaja de los demás.

No obstante, Jesús emite una sentencia que aún hoy nos debe llevar a una evaluación cuidadosa: “Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.”

En términos sencillos, todos merecemos morir porque nadie está exento de haber pecado. Incluso, siendo ya convertidos a la fe, seguimos pecando. Es decir, no tendríamos oportunidad alguna de pasar a la eternidad.

LA GRACIA QUE PERDONA

El amor es uno de los grandes fundamentos de la gracia de Dios. No de otra manera podemos explicar que haya enviado a Su Hijo Jesús a morir en la cruz por nuestros pecados, para limpiarnos y darnos vida eterna (Juan 3: 16).

El autor y teólogo, **John MacArthur**, explica el asunto en términos prácticos:

“Jesús vino a la tierra “para quitar nuestros pecados” (1 Juan 3:5). Él vino no sólo a pagar el castigo por el pecado y ofrecer perdón, sino también para quitar los pecados por completo. Como resultado de la expiación vicaria de Cristo, los creyentes han sido apartados del pecado para santidad. La rebeldía que una vez caracterizó sus vidas ha sido removida.”

Al tener ese panorama, podemos entender la actitud de Jesús hacia la mujer adúltera:

“Entonces él se incorporó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? —Nadie, Señor. Jesús dijo: —Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.” (Juan 8: 10-11 | NVI)

Jesús no arrojó la piedra. Por el contrario, la perdonó y le dio una nueva oportunidad. Sin duda, al levantarse de ahí, con todo y la vergüenza que la acompañaba, jamás volvió a ser la misma. Es algo propio de quien comprende la grandeza de la gracia de Dios.

El autor, **MacArthur**, alrededor de quien entiende lo que significa **el sacrificio de Jesús en la cruz**, escribe lo siguiente:

"Por lo tanto, es inconsistente con Su trabajo redentor de la Cruz que cualquiera que comparta la vida misma de Cristo continúe en pecado. En otras palabras, ya que Cristo murió para santificar al creyente (2 Corintios 5:21), vivir de manera pecaminosa es contraria a Su obra que rompe el dominio del pecado sobre la vida del creyente (cp.

Romanos 6:1-15). La verdad de que Cristo vino a destruir el pecado no es simplemente una esperanza futura; es una realidad presente. Juan no está diciendo -como algunos trataron de inferir- que los creyentes eventualmente serán liberados del pecado cuando mueran y mientras tanto pueden ser tan pecaminosos como eran antes de su conversión. Por el contrario, mientras que la santificación puede ser lenta y gradual, la obra transformadora de Cristo en la salvación es inmediata (Filipenses 1:6)."

Usted ha sido perdonado, no porque lo merezca, sino porque el amor de Dios no quiere su **condenación eterna**, sino **que sea salvo**. Y, por supuesto, al comprender que el amor se manifestó con el doloroso **martirio de Jesús en la cruz** para limpiarnos de nuestros pecados y maldad, estamos dispuestos a emprender un nuevo camino, para agradarle. Es cierto, no nos salva porque le agrademos, sino por **gracia**. Pero es nuestra forma natural y voluntaria de decirle: *"Gracias Padre por tu obra de redención."*

La decisión de **apropiarse de la gracia de Dios** está en sus manos y mi oración es que, al leer estas breves líneas, reconozca que ha pecado. Sin embargo, por vergonzosos que hayan sido sus pecados del pasado, el Padre celestial no lo rechaza. Por el contrario, desea perdonarle y asegurarle la vida eterna. El precio ya fue pagado en la cruz. Decídase por el perdón de Dios.

Mi sincero deseo es que pueda experimentar una relación personal con el Señor Jesucristo y que, a través de esa intimidad diaria, conozca y, además, pueda crecer en la gracia de Dios.

Fernando Alexis Jiménez
Santiago de Cali, Colombia, junio de 2024.

Para Dios somos muy valiosos

Quizá una mañana cualquiera de camino hacia el trabajo tropezó con el cuerpo de un indigente o alguien atrapado en las drogas, atravesado en la vereda, sumido en un profundo sueño o sopor.

¿Le causó temor o quizá incomodidad? Piense por un instante que aún aquellos que despiertan fastidio en la sociedad, porque pensamos que echaron a perder sus vidas, revisten tal importancia que el Señor Jesús murió en la cruz por ellos.

Probablemente resulte incómodo escucharlo, pero es así. A quienes probablemente, sin quererlo, hemos menospreciado, tienen valor delante del Señor.

Al respecto el apóstol Juan escribe:

“Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.” (Juan 1: 11-13 | NVI)

POTENCIALES HIJOS DE DIOS

El asunto es que salvo cuestionarlos por ese estilo de vida que pensamos es muy cercano a la *perdición*, quizá meditamos en el hecho de que esos hombres o mujeres de la calle son potenciales hijos de Dios.

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.” (Juan 3: 16- 17 | NVI)

La sangre del Señor Jesús se derramó en la cruz incluso por aquellos que no se consideran dignos de compartir nuestro espacio.

Lo que separa a esas criaturas de estar en la misma condición de nosotros, como hijos de Dios, es que tomen una decisión y crean en su corazón en el Señor Jesús:

“El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios.” (Juan 3: 18 | NVI)

Observe cuidadosamente que el texto dice que aquellos que creen en Jesús el Señor, no experimentan condenación. Cuando se produce un arrepentimiento sincero, la respuesta de Dios es el perdón de los pecados.

¿Se da cuenta de lo maravilloso que es el perdón divino? Es la manifestación misma de la gracia divina. Nos brinda una oportunidad de la que no éramos merecedores.

SOLO POR GRACIA

Solamente por la gracia de Dios descubrimos que somos bendecidos con 3 realidades maravillosas:

- Somos muy valiosos para Dios.
- Dios nos protege en todas las circunstancias.
- Somos administradores de la creación de Dios.

Le animamos a estudiar estos tres aspectos con fundamento en lo que enseñan las Escrituras, particularmente cuando leemos en Salmo 8:

1.- Somos valiosos para Dios. El Dios de toda la creación, santo y glorioso, le da significado a nuestra existencia. Somos valiosos en su presencia:

“Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: «¿Qué es el hombre para que en él pienses? ¿Qué es el hijo del hombre para que lo tomes en cuenta?”
(Salmo 8: 3, 4 | NVI)

2.- Dios nos protege. Si bien es cierto enfrentamos períodos de adversidad, oposición y ataques inesperados, Dios nos guarda:

“Con la alabanza que brota de los labios de los pequeñitos y de los niños de pecho has construido una fortaleza, para silenciar al enemigo y al vengativo.” (Salmo 8: 2 | NVI)

3.- Somos administradores de la creación. La manifestación del amor y la gracia de Dios no tiene límites. Una de esas manifestaciones es que Dios depositó plena confianza en usted y en mí para administrar su creación:

“Lo hiciste poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Le diste dominio sobre la obra de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies...” (Salmo 8: 5, 6 | NVI)

Por supuesto, enumerar las demostraciones del amor que el Padre tiene por nosotros, pese a que hemos fallado con una vida de pecado, se tornaría interminable.

AVANCE EN LA TRANSFORMACIÓN

Basta con examinarnos para comprobar que, sí, hemos avanzado en el proceso de transformación y crecimiento, es por Su infinita gracia, el amor que no alcanzamos a comprender y que, definitivamente, no tiene límites.

Sobre esa base debemos ver en toda persona que nos rodea, a potenciales hijos de Dios, por quienes el Señor Jesús vertió su sangre en la cruz.

Jamás pierda de vista el hecho de que alguna vez estuvimos en la misma situación de los perdidos o muy cercanos a ese estado. De ahí que no podemos subestimar a nadie.

Nuestra obligación debe ser la de predicarles las Buenas Nuevas de Salvación y orar por su conversión. Dios hará lo principal: llevarlos a su trono de misericordia para vida eterna. ¿Está dispuesto a hacerlo? Hoy es el día para comenzar.

¿Tiene sentido nuestra vida?

Uno de los más recientes informes de la **Organización de las Naciones Unidas** encendió las señales de alarma al advertir sobre el incremento en las tasas de suicidios. A través de la Organización Panamericana de Salud reconoce que el volumen de quienes se quitan anualmente la vida en América Latina, raya los 100 mil casos.

Alrededor del 70% son hombres y un 30% mujeres. Uno de los detonantes fue la pandemia de Covid 19.

En la revista médica **The Lancet** un nuevo estudio destaca la importancia de tener en cuenta los determinantes sociales del suicidio, de acuerdo con el sexo de las personas, para desarrollar planes de reducción del riesgo y estrategias preventivas adecuadas. El asunto es prioritario.

Hay múltiples desencadenantes: el consumo de alcohol y otras sustancias, la desigualdad educativa, estados depresivos, una auto estima afectada e, incluso, un alto número de personas que consideren que su vida no tiene sentido.

LIBRES DE LA ESCLAVITUD

Omar Bin Omran, desapareció sin dejar rastro en 1997, cuando tenía 17 años. Para aquella época, **Argelia** atravesaba una guerra civil, hecho histórico que trajo consigo un espiral de violencia entre el gobierno y diferentes grupos islamistas.

Como consecuencia del panorama nacional, la familia de Omar creyó que había sido una más de las víctimas del conflicto. La historia tendría su desenlace 27 años después, cuando el joven fuera encontrado en el sótano de su vecino a la edad de 45 años. Su rescate se produjo el 17 de mayo de 2024.

Lo hallaron bajo un pajar, a tan solo 200 metros del lugar en el que originalmente desapareció. El sospechoso es un hombre de 61 años que intentó huir, sin embargo, fue inmovilizado, arrestado y actualmente se encuentra bajo investigación.

Omar dijo a las autoridades que, a pesar de que en diversas ocasiones había visto a su familia desde el lugar en el que se encontraba en cautiverio, no se atrevió a pedir ayuda ya que su secuestrador lo había convencido de que “*se encontraba bajo un hechizo mágico*”. Su falleció en el año 2013, sin saber que su hijo en realidad se encontraba vivo.

LIBRES DEL ENGAÑO

Por muchos años Satanás nos ha mantenido atados al engaño, como ocurría con el secuestrador de **Omar Bin Omran**. Nos ha venido la idea de que nuestra vida no tiene sentido y nos hemos creído sus mentiras.

Nuestro **Salvador Jesucristo** compartió una maravillosa enseñanza de la que debemos apropiarnos hoy:

“Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: «Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres». Ellos le contestaron: «Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices Tú: “Serán libres”?». Jesús les respondió: «En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado; y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres. Sé que ustedes son descendientes de Abraham; y sin embargo, me quieren matar porque Mi palabra no tiene aceptación en ustedes. Yo hablo lo que he visto con Mi Padre; ustedes, entonces, hacen también lo que oyeron de su padre». (Juan 8:31-38 | NBLA)

Los judíos proclamaban ser poseedores de la verdad, como nos ocurre como consecuencia del orgullo y el deseo de hacer las cosas a nuestra manera. Pese a ello, nos mantenemos atados al pecado, bajo el engaño del adversario espiritual. **Quien nos hace libres, rompiendo las cadenas, es Jesús**. No es porque lo merezcamos, sino porque nos ama. Es decir, por **gracia**. Una demostración del amor divino por los pecadores, a quienes desea libertar.

En ese orden de ideas, una de las ideas satánicas que debemos desechar, es la que nos lleva a pensar que nuestra existencia no tiene ni sentido ni propósito.

Al escribir a los creyentes del primer siglo, el **apóstol Pedro** explica:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes... Ustedes saben que no fueron redimidos de su vana manera de vivir heredada de sus padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha: la sangre de Cristo.” (1 Pedro 1:3, 4, 18, 19 | NBLA)

La gracia es un favor inmerecido de Dios. Nos permite ser salvos y tener vida eterna en Jesucristo. Todos tenemos fallas y deficiencias, y nadie puede decir realmente que ha vivido una vida tal que le haga merecer el favor inmerecido de Dios. Su gracia no se basa en nada que podamos hacer:

"Y, si es por gracia, ya no es por obras; porque en tal caso la gracia ya no sería gracia." (Romanos 11: 6).

Su vida sí tiene sentido y, quien le da ese sentido y propósito, es Dios mismo. Desarrollar intimidad con Él, en el caminar diario.

VIVIMOS Y SOMOS DE DIOS Y PARA DIOS

Usted no es un accidente del universo. Tampoco, fruto de la improvisación. Vive porque así lo dispuso Dios, luego hay un sentido y propósito para su ser. El apóstol Pablo lo explica en los siguientes términos:

"Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos." (Romanos 14: 7-9 | NBLA)

El **reformador, Juan Calvino (1509-1564)** escribió unas palabras alentadoras:

"No nos pertenecemos, así que no establezcamos como meta buscar lo que más nos conviene... No nos pertenecemos, así es que olvidémonos de nosotros mismos y de todo lo que consideramos nuestra, tanto como nos sea posible. Por el contrario, le pertenecemos a Dios, por tanto, vivamos para Él y muramos por Él. Le pertenecemos a Dios: permitamos que entonces que Su sabiduría y Su voluntad gobiernen nuestras acciones."

Nuestro Padre no está improvisando. Tiene pleno control de todo el universo. Cuando nos rendimos a Él, nos guía por el camino apropiado, para cumplir ese propósito maravilloso y realizador con el que nos creó.

El escritor y teólogo, **Timothy Keller (1950-2023)**, anotó lo siguiente:

"El motivo básico por el que Dios envió a Su Hijo Jesús para salvarnos, es por gracia y para adoptarnos en Su familia. Así que ahora debido a esa gracia, por gratitud, queremos parecernos a nuestro Padre. Queremos parecernos a nuestra familia. Queremos vernos como nuestro Salvador... no debe haber ninguna parte de nuestra vida que no le hayamos entregado. Debemos entregarnos por completo, en cuerpo y alma. Significa que confiamos en Dios en la abundancia y en la escasez, en los tiempos buenos y en los tiempos malos, en la vida y en la muerte."

Si hay un propósito con el que nos creó el Señor y nos alineamos con ese propósito, estaremos dando pasos sólidos hacia la realización plena. Eso no significa que no saldrán al paso dificultades. Por supuesto que sí, porque el enemigo querrá ponernos tropiezo. Pero por la gracia y el poder de Jesucristo, somos más que vencedores.

EN DIOS HAY SENTIDO Y PROPÓSITO

Sin Dios, nuestra vida es vacía. Eso explica a millares de personas buscando experiencias religiosas e, incluso, cayendo en terribles errores.

En Dios hay transformación y crecimiento. Responde a todos nuestros interrogantes y llena esos vacíos que nos asisten y que, quizá, nos llevan a la desesperanza. Así lo describe el salmista:

“Inclina, oh Señor, Tu oído y respóndeme, porque estoy afligido y necesitado. Guarda mi alma, pues soy piadoso; tú eres mi Dios; salva a Tu siervo que en Ti confía. Ten piedad de mí, oh Señor, porque a Ti clamo todo el día. Alegra el alma de Tu siervo, porque a Ti, oh Señor, elevo mi alma. Pues Tú, Señor, eres bueno y perdonador, abundante en misericordia para con todos los que te invocan. Escucha, oh Señor, mi oración, y atiende a la voz de mis súplicas. En el día de la angustia te invocaré, porque Tú me responderás. Enséñame, oh Señor, Tu camino; andaré en Tu verdad; unifica mi corazón para que tema Tu nombre.”
(Salmo 86:1-7, 11 | NBLA)

El teólogo canadiense, **Donald Arthur Carson**, considera que tener una experiencia personal con Dios, nos permite conocer vislumbres de Su grandeza, que impacta nuestra vida:

“... estamos hablando del Dios de la Biblia, y el Dios de la Biblia se define a sí mismo. Él nos dice que es eterno y justo. Él es Dios de amor. Él es Dios trascendente; es decir, está por encima del espacio, del tiempo y de la historia. Sin embargo, Él es Dios inmanente, es decir, está tan cerca de nosotros que no podemos escapar de Él. Está en todo lugar. Es inmutable. Es confiable. Es personal.”

En su vida hay un **vacío** que **solamente Dios** puede llenar. Y Él quiere hacerlo, por gracia. No porque usted lo merezca.

ES HORA DE EMPEZAR UNA NUEVA VIDA

Desconocemos cómo es su vida hoy. Probablemente enfrenta dificultades o le asalta la sensación de que no vale la pena vivir. Quizá muchas veces ha pensado en quitarse la vida. El suicidio es una posibilidad que acaricia con frecuencia.

En medio de este laberinto sin salida en el que se han convertido sus días, hay esperanza. Está en **Dios**. Él desea ayudarle, ofrecerle una salida a la encrucijada. No es porque usted lo merezca, ya que sus pecados lo separan de Él. **Es por gracia**, porque **Dios le ama**.

Jesucristo murió por sus pecados en la cruz. Perdonó sus pecados y le asegura, no solamente una vida con sentido y propósito, sino también, la vida eterna. Ábrale hoy las puertas de su corazón. Es la mejor decisión que pueda tomar.

¿Puede el hombre conocer a Dios?

A lo largo de la historia, muchas personas—unas relevantes y otras que pasaron desapercibidas—han invertido los mejores años de su vida en una búsqueda incesante de Dios. Sus esfuerzos se orientan en conocerlo y desarrollar intimidad con Él.

*¿Recuerda al astrónomo, **Galileo Galilei**? Creía en Dios y protagonizó una búsqueda incansable del Creador. De hecho, decía que no debería haber contradicción entre la fe y la ciencia.*

En 1614 fue acusado de herejía por apoyar la teoría de **Copérnico** de que el sol estaba en el centro del sistema solar. Esto fue revolucionario en un momento en que se creía que era la tierra era el centro del universo. Dos años después, en 1616 la Iglesia le prohibió enseñar o defender sus teorías.

Galileo fue quien dijo: "No me siento obligado a creer que el mismo Dios que *nos ha dotado con el sentido, razón e intelecto, nos haya destinado a renunciar a su uso*". Él veía la revelación divina en la propia creación y en el universo.

DIOS SE NOS MUESTRA EN LA CREACIÓN

La inmensidad de la creación divina evidencia que nada existe por accidente. Obedece al plan maravilloso de un ser que ha tenido cuidado de los más mínimos detalles.

La primera astrónoma de Estados Unidos y la primera mujer elegida para la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias, en 1848, **María Mitchell**, tenía una profunda fe en Dios, creía en las enseñanzas de la Biblia y ponderaba lo mucho que aporta la ciencia a la humanidad.

"Las investigaciones científicas avanzan y revelarán nuevas formas en las que Dios trabaja y nos trae revelaciones más profundas de lo desconocido", escribió.

Esa búsqueda incansable de conocer a Dios, asintió a **Agustín de Hipona (354-430 d.C.)** Fue filósofo y teólogo romano. Durante muchos años luchó con sus creencias religiosas.

Después de un período de profunda reflexión y oración, experimentó una conversión dramática al cristianismo. Sus escritos sobre su viaje espiritual han inspirado a personas de fe durante siglos.

UN DEBATE DE MUCHOS SIGLOS

El gran interrogante de si el hombre puede conocer a Dios, ha sido motivo de debate durante siglos por parte de filósofos y teólogos. No hay una respuesta única que satisfaga a todos, ya que depende de la definición cada quien tenga acerca de qué es conocer a Dios.

En primer lugar, consideremos a quienes se oponen a la posibilidad de conocer al Señor. Precisan que la existencia del mal en el mundo es incompatible con un Dios bueno, que todo lo puede.

Hay quienes se afianzan en el hecho del sinnúmero de personas que no creen en el Todopoderoso creador. Si tanto no creen, es porque no existe, señalan como argumento principal.

Un tercer grupo advierte que es tan complejo definir a Dios, que no podemos saber nada de Él y, por ende, no lo podemos conocer.

Es Dios quien se revela al género humano. Por tanto, el que alguien diga que acepta su existencia y que es fácil o difícil conocerlo, no reviste tanta importancia, como tener un encuentro personal con Él. Dejarnos encontrar por Él.

En última instancia, la cuestión de si el hombre puede conocer a Dios es una cuestión de fe. No hay pruebas científicas que demuestren o refuten la existencia de Dios, por lo que cada individuo debe decidir por sí mismo en qué cree.

¿DE QUÉ MANERA SE NOS REVELA DIOS?

Hay muchas formas, podríamos decir que infinitas, sobre la forma como el Supremo Hacedor se revela al hombre. No hay una respuesta única que satisfaga a todos, ya que diferentes tradiciones religiosas y personas individuales tienen diferentes experiencias y comprensiones del Creador supremo.

No obstante, para que hagamos las cosas sencillas, podemos señalar que hay por lo menos cinco formas como Dios se manifiesta en Su grandeza a las personas:

1. Dios se revela a través de la naturaleza: La belleza y el orden del mundo natural a menudo se ven como un reflejo de la gloria y la majestad de Dios. **El Salmo 19:1** dice: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos"*.

2. Dios se revela a través de la experiencia humana: Las alegrías, el amor, la compasión, la creatividad, el sentido de propósito, los dolores y los misterios de la vida también pueden ser vistos como oportunidades para encontrar a Dios. El abanico de experiencias del género humano es muy amplio.

3. Dios se revela a través de las escrituras sagradas. La Biblia, el Corán, el Torá y el Bhagavad Gita son algunos ejemplos de escrituras sagradas que son veneradas por millones de personas en todo el mundo. Coinciden en la existencia de un Ser supremo, creador de todo, incluso de la vida humana.

4. Dios se revela a través de la profecía y los milagros: Algunas tradiciones religiosas creen que Dios se ha revelado a través de profetas o mensajeros especiales, o a través de milagros y eventos sobrenaturales. Estos eventos pueden verse como signos del poder y el amor de Dios, y pueden ofrecer evidencia de la existencia de Dios para aquellos que la experimentan o creen en ellos.

5. Dios se revela a través de la experiencia personal: En última instancia, la forma más profunda en que Dios se revela al hombre es a través de la experiencia personal. Esto puede tomar muchas formas diferentes, como la oración, la meditación en la Palabra, la adoración o simplemente pasar tiempo en la naturaleza.

Cuando abrimos nuestros corazones y mentes a Dios, podemos experimentar su presencia y amor en nuestras vidas de manera única y significativa.

Ahora, tengamos en cuenta que la experiencia de cada persona es única, aunque hay muchas otras formas en las que Dios se comunica con nosotros. Lo más importante es estar abierto a la posibilidad de una relación con el Padre eterno y buscarlo con un corazón sincero y una mente abierta.

SÍ ES POSIBLE CONOCER A DIOS

Ahora, *¿es posible conocer a Dios?* Por supuesto que sí, en la medida en que Él se nos revela. La forma más sencilla, es teniendo un encuentro personal con Su Hijo Jesucristo:

"A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer... Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios. Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y contemplamos su gloria, la

gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad." (Juan 1: 18, 12-14 | NVI)

En Jesucristo tenemos una imagen del Padre. Y, también, en todo cuanto Él ha creado, como escribe el apóstol Pablo:

“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.” (Romanos 1: 20 | NVI)

El rey David, por su parte, escribió:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios; la expansión proclama la obra de sus manos. Un día transmite el mensaje al otro día; una noche a la otra comparte sabiduría. Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible, por toda la tierra resuena su eco; sus palabras llegan hasta los confines del mundo. Dios ha establecido en los cielos un hogar para el sol.” (Salmo 19: 1-4 | NVI)

Dios se revela así mismo en Su Palabra (**2 Timoteo 3: 16, 17**), en el ministerio terrenal del Señor Jesús (**Hebreos 1: 1-3; Juan 1: 14**), por el Espíritu Santo que vive en nuestro ser (**Juan 16: 13**) y, por supuesto, en el amor que nos profesa (**1 Juan 4: 7-9**).

DIOS SE REVELA EN SU GRACIA

Y algo más: la Gracia. Es una manifestación de su amor sin límites. Fue por su infinita gracia que Jesús murió en la cruz para perdonar nuestros pecados y darnos vida eterna. No es por los esfuerzos propios, porque no nos asiste merecimiento alguno. Es el Padre quien nos abre las puertas para ser salvos.

El autor y teólogo dominicano, **Miguel Núñez**, escribe:

“... ninguna persona puede lograr su salvación pro sus propios esfuerzos, por aplicar mejoras en su vida ni por celebraciones religiosas. La salvación tiene lugar cuando Dios produce el nuevo nacimiento en el centro mismo de su ser. Debe suceder algo nuevo.”

Solamente por la gracia divina podemos nacer de nuevo.

APRÓPIESE DE LA GRACIA DE DIOS

El nuevo nacimiento según la Biblia es tan radical como pasar de muerte a vida (**Efesios 2:1; Romanos 6:4**). No hay punto intermedio o variedad de niveles

cuando hablamos de la nueva vida en Cristo. Las Escrituras evidencian una transformación que se produce en nuestra existencia por la obra de Cristo, a nuestro favor y en nuestro lugar.

Es una transformación poderosa, que solamente puede obrar nuestro Supremo Hacedor. El reformador, **Juan Calvino (1509-1562 d.C.)**, al comentar sobre el encuentro entre Jesús y Nicodemo, escribió:

“Por el término ‘nacer de nuevo’ Jesús no se refiere a la enmienda de una parte sino a la renovación de toda la naturaleza. De ahí se deduce que no hay nada en nosotros que no sea defectuoso”.

Fabio Rossi, escritor dominicano, lo explica en términos sencillos:

"Nuestro estado espiritual, como resultado de la Caída, tiene un impacto devastador sobre el mundo entero (Ro. 5:12). Por naturaleza somos hijos de ira y estamos apartados de la gloria de Dios (Efesios 2:3; Romanos 3:23). Este estado de separación no solo nos impide ver el reino de Dios, sino que pone en evidencia nuestra mayor necesidad. La necesidad del nuevo nacimiento surge de la incapacidad del ser humano, en su estado natural, para “ver” o “entrar en” el reino de Dios.”

Por muchos años Dios ha estado en su búsqueda. Su gracia, está disponible. La decisión de apropiarse de esa gracia maravillosa, está en Sus manos. Nadie podrá obligarlo, es su decisión. Ábrale las puertas de su corazón a Jesucristo, como su único Señor y Salvador.

¿Escoge Dios quiénes se salvan y quiénes se pierden?

● **¿**La gracia de Dios está ligada a la elección divina de quiénes se salvan y quiénes se pierden? Esta es una pregunta que, por años, ha dividido a muchos creyentes. Hay quienes se fundamentan en la predestinación, lo que lleva a infinidad de personas a experimentar desesperanza, antes que confianza en el amor y la misericordia del Padre celestial, que no tienen límites.

*¿De dónde entonces viene la idea de la **predestinación**?* En esencia de un pasaje escrito por el apóstol Pablo a los creyentes de Roma, en el primer siglo:

“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó.” (Romanos 8: 29, 30 | NBLA)

Si es así, estamos frente a una lotería que define dónde pasaremos la eternidad: si con el Padre celestial, nuestro Creador, o en la perdición. En esa dirección, si a usted le correspondió ser condenado, de nada vale que se arrepienta de su pecado y se disponga a cambiar, con ayuda del Señor.

¿Le parece lógico? Es importante que antes de llegar a una conclusión, analicemos lo que enseñan las Escrituras, nuestra fuente de autoridad.

Al estudiar la predestinación, se debe incluir la presciencia divina, la providencia del evangelio eterno, el libre albedrío humano, y las consecuencias de sus elecciones.

Presciencia, o conocimiento anticipado, no es lo mismo que predestinación o predeterminación (**Isaías 46:9, 10; 44:6-8; Hechos 2:23; Romanos 11:2**).

En el sentido bíblico, la predestinación se refiere específicamente al plan divino de la salvación establecido antes de la fundación del mundo (**1 Pedro 1:18-20; Romanos 16:25, 26; Apocalipsis 14:6**).

ESCOGIDOS PARA SALVACIÓN

Desde el momento mismo de la creación, Dios nos escogió para que fuésemos mediante la obra redentora del Señor Jesús en la cruz:

“Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado... También

en Él hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria.” (Efesios 1: 4-6, 11-12 | NBLA)

Debemos recordar que nadie merece la salvación. Todos hemos pecado (**Romanos 3:23**) y todos merecemos el castigo eterno (**Romanos 6:23**). Por consiguiente, Dios sería perfectamente justo si permitiera que todos pasáramos la eternidad en el infierno. Ahora bien, Dios decide salvar.

¿POR QUÉ NOS ESCOGIÓ DIOS?

¿Por qué nos escogió Dios para ser salvos? Porque en nuestras fuerzas y aún, procurando cumplir la Ley, era imposible. Libramos una batalla constante con nuestra naturaleza pecaminosa que nos inclina hacia el mal, trasgrediendo todos los mandatos del Hacedor. En esencia, **es por gracia**, no por merecimientos ni por buenas obras, porque humanamente podríamos obrar bien en un momento y, segundos después, caer de nuevo en el pecado que lleva a condenación.

Conociendo nuestras limitaciones, **Dios dispuso el sacrificio de Jesús en la cruz**, para traer perdón por nuestros pecados y asegurarnos la vida eterna.

La palabra traducida "predestinado" en las Escrituras proviene de la palabra griega **proorizo**, que tiene el significado de "determinar de antemano", "ordenar", "decidir con antelación". Así que, la predestinación es Dios, es Si determinación de ciertas cosas que ocurrirán antes de tiempo.

¿Quiénes fueron escogidos por Dios, desde la eternidad, para ser salvos? A quienes que creen y se apropian por fe de la obra redentora de Jesucristo en el Calvario (Mateo 24:22, 31; Marcos 13:20, 27; Romanos 8:33, 9:11, 11:5-7, 28; Efesios 1:11; Colosenses 3:12; 1 Tesalonicenses 1:4; 1 Timoteo 5:21; 2 Timoteo 2:10; Tito 1:1; 1 Pedro 1:1-2, 2:9; 2 Pedro 1:10).

Permítanos enfatizar que la Biblia nunca describe a Dios rechazando a alguien que cree en Él o rechazando a alguien que lo busca (Deuteronomio 4:29).

¿QUÉ PAPEL JUEGA LA ELECCIÓN DEL HOMBRE?

Si nos atenemos a nuestros pecados, insistimos, nadie podría ser salvo de la condenación eterna. Sin embargo, por gracia, Dios dispuso el sacrificio de Jesús en la cruz, para perdonarnos, justificarnos y santificarnos. Tres elementos esenciales que nos llevan a ser mirados como santos delante del Padre.

La Biblia afirma claramente que Dios “no hace acepción de personas (**Hechos 10:34**). Él nos ofrece la oportunidad a todos.

El **apóstol Pablo**, escribe:

“Exhorto, pues, ante todo que se hagan plegarias, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:1-4 | NBLA)

El apóstol Pedro, anota por su parte:

“Pero los cielos y la tierra actuales están reservados por Su palabra para el fuego, guardados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos... El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3:7-9 | NBLA)

*¿Escoge Dios, desde antes de la creación, que alguien se condene por la eternidad? Por supuesto que no. **Él desea la salvación de todos nosotros.** La decisión de aceptar o no la **gracia**, es de cada persona. Lo que sí es claro, es que *el Señor sabe de antemano quién aceptarán la gracia.* Y sin duda le debe dólar en el corazón que haya quienes rechazan Su **gracia**.*

El autor de la carta a los Hebreos comparte una palabra de esperanza:

“Los sacerdotes anteriores eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, pero Jesús conserva Su sacerdocio inmutable[a] puesto que permanece para siempre. Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.” (Hebreos 7: 23-25; 1 Timoteo 2: 5,6 | NVI)

Antes que pretender la *perdición* de ciertos *escogidos*, Jesucristo intercede por todos, a su favor, porque en consonancia con el Padre, no quiere que nadie se pierda.

USTED DECIDE SI SE CONDENA

Dios no fuerza nuestra voluntad, sino que permite que hagamos nuestras elecciones (**Salmo 37:5; Proverbios 23:26; Isaías 1:19; 55:1; Apocalipsis 3:20**). Cada quien decide si se pierde o, se acoge a la gracia salvadora que materializó Jesucristo en la cruz.

Alrededor de quienes rechazan la gracia salvadora de Dios, el autor de la carta a los **Hebreos**, escribe:

"Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios. Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merecerá el que ha pisoteado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia?" (Hebreos 10:26-29 | NBLA)

Desconocemos qué tanto pecado haya acariciado en el pecado y aún hoy. Lo que sí podemos asegurarle es que la gracia de Dios es infinita, y está a su disposición. **Jesucristo** murió en la cruz para perdonarlo y hacerle libre. **Él limpia su ayer de maldad** y le ofrece una nueva vida. Hoy es el día para recibirlo en su corazón y apropiarse de ese perdón de pecados...

El Dios de la gracia nos brinda una nueva oportunidad

Viernes, mediodía, un clima cálido. El hombre atravesaba el puente en la enorme tractomula, cargada con alimentos. Todo iba bien hasta que el vehículo impactó contra la barrera de protección del puente Clark Memorial, en Louisville, Kentucky.

El camión se precipitó y quedó, literalmente, colgando, la mitad enganchado a la estructura. Amenazaba con caer en el río Ohio.

“Fueron momentos de angustia. Sabía que estaba a segundos de caer al precipicio. Oré a Dios. Le pedí que tuviera misericordia de mí”, relató el conductor.

Y el Señor respondió. Él tiene sus formas para obrar en respuesta a nuestras oraciones.

La rápida intervención de los bomberos de Louisville fue crucial para evitar una tragedia mayor. Un rescatista bajó desde un camión de escalera hasta el lado del conductor del camión para proceder a sacarlo. Afortunadamente resultó ileso.

Desde entonces, tras un accidente que pudo costarle la vida, el conductor experimentó una transformación sorprendente, en su forma de pensar y de actuar. Comprendió que, si estaba vivo, era por la misericordia del Señor.

DIOS ES QUIEN NOS RESCATA

El Dios de poder, que nos ama y que, por su infinita gracia, nos da una nueva oportunidad, tiene una característica maravillosa: responde a nuestro clamor.

El rey David escribió:

“El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma. Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra.” (Salmo 138: 3, 7 | NVI)

El gran equívoco cuando atravesamos períodos de crisis o, incluso, cuando algo grave como una enfermedad toca a nuestra puerta, radica en luchar en nuestras fuerzas y no volver la mirada al Padre celestial.

Probablemente usted está viviendo un momento difícil. Piensa que no hay salida al laberinto. Sí hay. Está en rendirnos a Aquél que todo lo puede.

A esto sumamos una muy buena noticia: su vida puede ser transformada. Puede que su vida otrora haya sido un caos. Usted considera que no hay salida al laberinto o que pueda superarse el desbarajuste en su existencia. Sin embargo, sí es posible. No en sus fuerzas, sino con el poder del Señor.

DEJAR DE LADO EL TEMOR

Cuando los períodos de incertidumbre amenazan nuestra cotidianidad, no podemos permitir que el temor nos robe la paz interior. Es en ese preciso instante cuando nuestra plena confianza debemos depositarla en el Señor.

El autor sagrado comprendió esto y escribió:

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.” (Salmo 46: 1–3 | RV 60)

Si Dios es quien nos guarda y caminamos de Su mano, nada podrá cambiar su propósito eterno. Él nos llevará a puerto seguro, donde quiere que nos encontremos.

“Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.” (Salmo 138: 8 | RV 60)

Haga un alto en el camino. Evalúese. No puede seguir como hasta hoy, preso de la desesperación, pensando que llegó al final del camino y que no vale la pena dar un paso adelante. Dios tiene la última palabra y siempre será a favor nuestro, si depositamos las esperanzas en Él.

RÍNDASE A LA GRACIA DE DIOS

Desconozco cuál sea su pasado, quizá lleno de equívocos que hoy atormentan su vida. Es posible experimentar un cambio definitivo. No en sus fuerzas, sino en las de Dios. Es por gracia, la que proviene del Padre.

Si se apropia de la gracia divina, Él perdona sus pecados en respuesta a un sincero arrepentimiento, y le abre las puertas a una nueva vida. Ábrale las puertas de su corazón a Jesucristo.

Nuestra esperanza al escribir este libro, que registra la existencia de varias personas transformadas por la gracia de Dios, es que usted también

pueda vivenciar esa experiencia. Podemos asegurarle que marcará un *antes* y un *después* en su historia.

Oramos al Señor que por el mover de su Santo Espíritu, algunos párrafos, pasajes bíblicos o ideas del texto, le inspiren a cambiar y crecer.

Dios es misericordioso y perdonador

Uno de los atributos de Dios que jamás alcanzamos a dimensionar, es su misericordia. Una compasión sin límites por todos nosotros, que le lleva a perdonar incluso nuestros pecados innombrables, aquellos en los que quizá estuvimos inmersos y que, a veces, quieren robarnos la paz interior cuando el enemigo quiere echarnos en cara el pasado.

El Señor Jesús hizo una recomendación a una multitud, que sigue vigente:

"Sean compasivos, así como su Padre es compasivo." (Lucas 6: 36 | NVI)

El gran libertador de los israelitas, escribió:

"Reconoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda Su pacto y Su misericordia hasta mil generaciones con aquellos que lo aman y guardan Sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Y el salmista fue más allá al anotar:

"Porque el Señor es bueno; para siempre es Su misericordia, y Su fidelidad por todas las generaciones" (Salmo 100:5).

¿Sorpriente? Por supuesto que sí. Ahora, probablemente la descripción bíblica de Dios misericordioso (Números 14: 18; Salmos 17: 7; 51: 1; 119: 59; 147:11), riñe con la imagen que por años usted ha concebido en la imaginación, de un Dios preocupado únicamente por castigarnos.

LA MISERICORDIA LO EXPLICA TODO

Es solo por misericordia que el Padre no acaba con la vida de los pecadores. Es gracia y nada más que eso: un favor inmerecido. Extiende la mano y perdona a quien merece la condenación.

Pablo Ibar fue acusado de un triple asesinato, del que se declaró inocente, aunque no pudo probar lo contrario, en julio 1994.

El juez lo condenó a morir. Desde su celda veía con desconsuelo a quienes debían transitar el "*corredor de la muerte*" con rumbo al umbral eterno. Sus rostros reflejaban desconsuelo, angustia y temor. Pablo, sin embargo, nunca perdió la esperanza.

Contrajo matrimonio con Tanya, una joven que siempre ha creído en su inocencia y lo visitó 818 sábados, uno tras otro, antes de aceptar unirse a él. Ella celebró que, en el 2019, un juez decidiera cambiar la condena a cadena

perpetua. “Al menos puedo verlo y él tiene la oportunidad de compartir con sus hijos”, repite cada vez que lo visita en el penal de Okeechobee, el más grande de Florida, en Estados Unidos.

Ahora imagine por un instante que el juez lo hubiese perdonado. ¿Cómo podría llamársele a esa decisión? Gracia. Nada más que eso.

Esta ilustración de la realidad, permite mostrar lo que hace el Señor con nosotros: borra el peso de la *culpabilidad* y nos brinda la *oportunidad* de comenzar de nuevo.

En ese orden de ideas, si Pablo Ibar recibiera esa “gracia” inexplicable, sería llevado a la entrada de la penitenciaría y vería, frente a sus ojos, cómo se abren las puertas para emprender una existencia renovada.

EL PERDÓN HACIA EL GÉNERO HUMANO

Cuando Dios creó la tierra, generó las condiciones para que sus primeros habitantes, vivieran en un paraíso.

La Biblia registra lo siguiente:

“Luego dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes^[b] y sobre todos los animales que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó. Y Dios los bendijo con estas palabras: «¡Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; idominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los animales que se arrastran por el suelo!».” (Génesis 1: 26-28 | NVI)

El género humano fue concebido para recibir las bendiciones de habitar una tierra próspera. Solamente recibieron una instrucción específica a la que debían prestar especial cuidado:

"Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Dios el Señor le ordenó al hombre: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, sin duda morirás».” (Génesis 2: 15-17 | NVI)

La generosidad del Creador estaba delante de ellos. Podían disfrutar de todo el jardín, salvo comer del *árbol del conocimiento del bien y del mal*.

EL PECADO DELIBERADO

En Latinoamérica solemos repetir: “*Guerra avisada no mata soldados*”. Hace alusión al hecho de tener especial cuidado de las advertencias.

Aquí cabe recordar, aunque hayamos leído el texto una y otra vez, que Satanás tentó a Eva y la hizo dudar, incluso, del sabio direccionamiento del Padre celestial:

“La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que preguntó a la mujer: —¿Conque Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? —Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol ni lo toquen; de lo contrario, morirán”. Pero la serpiente dijo a la mujer: —¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que cuando coman de ese árbol se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal. La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que era atractivo a la vista y era deseable para adquirir sabiduría; así que tomó de su fruto y comió. Luego dio a su esposo, que estaba con ella, y él también comió. En ese momento los ojos de ambos fueron abiertos y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera.” (Génesis 3: 1-6 | NVI)

Tras confrontar a nuestros primeros padres por trasgredir sus instrucciones, Dios les mostró que su gran equívoco, traería consecuencias:

“Dios el Señor hizo ropa de pieles para el hombre y su mujer, y los vistió... Entonces Dios el Señor expulsó al ser humano del jardín del Edén para que trabajara la tierra de la cual había sido hecho.” (Génesis 3: 21, 23 | NVI)

El Padre les advirtió que morirían. Personalmente pienso que se refería a muerte definitiva. Sin embargo, perdonó a Adán y Eva y les permitió seguir viviendo, aunque fuera del Edén.

El profeta Daniel se expresó de forma maravillosa alrededor del amor perdonador del Supremo Hacedor:

“Al Señor nuestro Dios pertenece la compasión y el perdón, porque nos hemos rebelado contra Él” (Daniel 9:9).

Este es el día oportuno para reflexionar en su vida y emprender el proceso de cambio y transformación. Basta que se apropie de la gracia que le extiende el Padre en respuesta a un sincero arrepentimiento. Es lo que marca un antes y un después en nuestro presente y futuro en la eternidad.

Si hay algo maravilloso alrededor de nuestra existencia es que, pese a los errores en que hayamos incurrido, cuando los identificamos y tomamos conciencia de que necesitamos cambiar el curso de nuestra existencia, es posible acogernos y apropiarnos de la gracia de Dios.

¿Errores? Todos hemos cometido equívocos, muchos de ellos tan grandes que nos avergüenzan. De ahí que haya personas a las que su pasado les atormenta y les impide alcanzar la paz interior y avanzar.

Permítame ilustrar el asunto. Andrea es una actriz latinoamericana talentosa, hermosa y con un futuro brillante. En un punto alto de su carrera, cayó en el consumo de las drogas. La adicción más fuerte, a la cocaína.

Cada día se tornaba un infierno. Despertar con malestar en todo el cuerpo, tomarse un café y reemprender una jornada en búsqueda de dinero para comprar la dosis diaria.

"Hay que llamarlo como tal, es una enfermedad que golpea fuerte todos los días y cada vez más. Si bien esto es una tragedia hay que aprovechar para tomar consciencia. Esta enfermedad siempre termina tocando fondo y el fondo puede ser un hospital, un centro de rehabilitación, una clínica psiquiátrica, el cementerio o la cárcel. Si te dicen que el final es otro te miente", dijo en una entrevista a la prensa.

Sus familiares siempre le demostraron amor, aunque sufrían profundamente al verla en esa condición.

Andrea perdió la cuenta de las veces que ingresó a programas de rehabilitación e incurría de nuevo en el vicio.

En medio de la desesperación, el Señor le salió al paso con su gracia ilimitada. *"Dios me salvó la vida y entendí que en Él hay una nueva vida. Cada día me alimento de lo que enseña la Biblia. Sus enseñanzas me fortalecen."*, relató la artista.

Cuando rendimos nuestra existencia al Padre, no solo nos rescata de la situación en la que nos encontramos, sino que, además, nos ofrece una nueva vida.

El salmista escribió:

"El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor." (Salmo 103:8 | NVI)

Y en el Nuevo Testamento leemos al apóstol Pablo cuando escribe:

"En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio." (Tito 2:11-12 | NVI)

Las palabras no alcanzan a expresar en toda su plenitud las dimensiones del amor de Dios por nuestras vidas y el alcance de su perdón.

UNA HISTORIA DE FRACASOS

Ahora vamos a la Biblia. La historia de Lot ilustra distintivos como la obediencia, la justicia divina y las consecuencias de vivir en medio de la maldad. Su trasegar también se menciona en el Nuevo Testamento en contextos que destacan lecciones morales y espirituales.

¿Le suena interesante? Sin duda que sí. Sin embargo, su existencia que pudo estar marcada para la victoria, se convirtió en una sucesión de fracasos de los cuales solamente la gracia de Dios pudo rescatarlo.

Cuando Dios llamó a Abraham para bendecirlo y ser padre de multitudes, Lot fue con él:

"Abram partió, tal como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Al encaminarse hacia la tierra de Canaán, Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, a toda la gente que habían adquirido en Jarán y todos los bienes que habían acumulado. Salieron para la tierra de Canaán y allá llegaron." (Génesis 12: 4, 5 | NVI)

Al acompañar a su tío, Lot podía ser ricamente bendecido. Sin embargo, llegó un momento en el que tomó una decisión equivocada como leemos en el registro de las Escrituras:

"Abram se había hecho muy rico en ganado, plata y oro. También Lot, que iba acompañando a Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas de campaña. La región donde estaban no daba abasto para mantener a los dos porque tenían muchas posesiones como para vivir juntos. Por eso comenzaron los pleitos entre los pastores de los rebaños de Abram y los que cuidaban los ganados de Lot. En aquel tiempo los cananeos y

los ferezeos también habitaban allí. Así que Abram dijo a Lot: «No debe haber pleitos entre nosotros ni entre nuestros pastores, porque somos parientes. Allí tienes toda la tierra a tu disposición. Por favor, aléjate de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha y si te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda». Lot levantó la vista y observó que todo el valle del Jordán era tierra de regadío, como el jardín del Señor o como la tierra de Egipto en dirección a Zoar. Así era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y a Gomorra. Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán y partió hacia el oriente. Fue así como Abram y Lot se separaron. Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot se fue a vivir entre las ciudades del valle, estableciendo su tienda de campaña cerca de la ciudad de Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y cometían muy graves pecados contra el Señor." (Génesis 13: 2-13 | NVI)

Evalúe la escena por un instante. LoT se dejó arrastrar:

- Por decisiones del momento, movido por las emociones más que por la razón. Pareciera que no buscaba resolver los conflictos, sino distanciarse de ellos.
- Más que los lazos familiares, a Lot lo movió la defensa de su riqueza.
- En un período crucial, Lot no pudo escapar a la ambición.
- Lot no meditó que la bendición de Dios no está siempre en la tierra más fértil. El padre tiene muchas maneras de bendecirnos.
- La vida de pecaminosidad de Sodoma y Gomorra, suele atraer con sutileza.
- Con frecuencia renunciamos a las bendiciones de Dios para caer en la mundanalidad.

Póngase en los zapatos de Lot. *¿Cuántas veces no ha cometido errores porque se dejó mover guiado por los dictados del corazón?*

Antes de tomar cualquier decisión, debemos recordar la instrucción de las Escrituras:

"Encomienda al Señor tu camino; confía en él y él actuará." (Salmo 37: 5 | NVI)

Entregarle al Padre todos nuestros planes y proyectos y permitir que nos muestre el camino a seguir, es un principio que nos lleva a la victoria.

Venza los obstáculos que le impiden cambiar y crecer

“He intentado muchas veces, pero se me dificulta cambiar”. La frase corta y demoleadora la escuché de un comerciante quien, junto conmigo, esperaba el siguiente vuelo, en el aeropuerto de Bogotá. Asiste con regularidad a la iglesia de su barrio, pero siente que no avanza. Preso del desaliento, se da por vencido fácilmente, una y otra vez.

Bebé Reno es una de las series de mayor éxito en una plataforma de streaming del mundo entero. Ha batido record de sintonía. Describe la historia del cómico escocés, **Richard Gad**. El artista es asediado por una mujer que se obsesiona con él, hasta el punto de escribirle alrededor de 40 mil correos electrónicos.

En los diversos capítulos se aprecia de qué manera cae una y otra vez en las drogas y en prácticas de homosexualismo.

“He superado esas etapas, pero aún batallo con las tentaciones”, dijo en una entrevista a la televisión londinense, al referirse a la veracidad de su historia.

No es el único, sin duda. Todos libramos intensas batallas con nuestra naturaleza humana, proclive al pecado. Sin embargo, podemos vencer. No en nuestras fuerzas, sino cuando comprendemos la gracia de Dios y damos cada nuevo paso, prendidos de Su mano poderosa.

El **apóstol Pablo**, quien se identificaba con nuestra debilidad, escribió a los cristianos del primer siglo:

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

No tenemos asegurada la victoria si nos afianzamos a los buenos propósitos y a la fuerza de voluntad. Sin embargo, cuando reconocemos nuestra debilidad y nos apropiamos de la gracia que proviene del Padre, salimos airoso, cualquiera sea la situación.

La clave es la dependencia. No hay otra salida. Recuerde que Jesús el Señor murió en la cruz por nuestros pecados para traernos perdón y, además, asegurarnos la vida eterna. Dos elementos que van ligados a la posibilidad de empezar una nueva vida.

¿POR QUÉ SE NOS DIFICULTA CAMBIAR?

No hay persona que no aspire encontrar equilibrio y paz en su mundo interior, y de la mano con ese logro, experimentar un cambio y crecimiento permanentes. La transformación no es algo que logramos a *fuerza de voluntad*, sino tomados de la mano de Dios, por Su divina gracia.

Para muchos, cuando dependen de sus propias fuerzas, avanzar en la aplicación de correctivos en su forma de pensar y de actuar, termina en fracaso. El propio apóstol Pablo debió admitirlo:

"Porque lo que hago, no lo entiendo. Porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno. Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí."(Romanos 7: 15-20 | NBLA)

Esa descripción que Pablo hace de su propia batalla, es la que sin duda libramos todos. De ahí que coincidamos con Él. Todo aquello en lo que avanzamos, es por gracia.

NECESITAMOS CAMBIAR Y CRECER

Fuimos concebidos por Dios para dar fruto como leemos en **Jeremías 17: 7, 8**. De Su mano, además de fructíferos, podremos ejercer una poderosa influencia entre quienes nos rodean y en nuestro entorno.

Ahora, en nuestras propias fuerzas no lograremos mucho en el propósito que asiste a toda persona por superar los conflictos internos y externos a los que hace frente cada nuevo día.

No podemos culpar a otras personas por esas dificultades. Por el contrario, debemos asumir la responsabilidad por nuestros pensamientos y acciones. Debemos disponernos para reconocer nuestros errores y crecer con ayuda de Dios

El autor y conferencista, Ron Ball, anota lo siguiente:

"Cada persona es diferente de las demás. La gente tiene diferentes actitudes, puntos de vista, diversos temperamentos y, por supuesto, diversos objetivos, entre otros. Pero a menos que desarrollemos las habilidades para llevarnos bien con las personas, no conseguiremos mucho en la vida. De alguna manera debemos desarrollar

entendimiento de lo que ocurre en nuestro mundo y dentro de otras personas.”

Reconociendo nuestras limitaciones y que, en nuestras fuerzas es imposible cambiar, sino con la gracia de Dios, le animamos a examinar las dos caras de la moneda.

IMPEDIMENTOS PARA CAMBIAR

Nos asiste una condición pecaminosa. Es la misma que se convierte en barrera para admitir errores y emprender el proceso de aplicar correctivos, no en nuestras fuerzas, sino tomados de la mano de Dios:

- 1.- Vivir de las apariencias.
- 2.- Depender del qué dirán los demás.
- 3.- Dejarnos arrastrar por las presiones del momento.
- 4.- Temor a asumir desafíos y el cambio.
- 5.- Alimentar expectativas y sueños irreales.
- 6.- Esperar grandes logros con un mínimo de esfuerzo.
- 7.- No aprovechar bien el tiempo.

Vale la pena hacer un alto en el camino y pedir al Padre celestial la orientación necesaria para conocer en qué estamos fallando, qué nos distancia de Él y el paso a paso para cambiar. Jamás lo olvide: no es en nuestras fuerzas, sino con Su divino poder.

IMPEDIMENTOS PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Cuando dependemos de nuestras habilidades y capacidades, el proceso de crecimiento encuentra obstáculos. Aquí compartimos algunos de ellos:

- 1.- Vivir en la inmediatez del aquí y el ahora.
- 2.- Falta de disciplina en lo que hacemos.
- 3.- Dejarnos arrastrar por las emociones.
- 4.- No reconocer nuestras fallas.
- 5.- Movernos a partir del sentimentalismo.
- 6.- Ser demasiado sensibles o, por el contrario, insensibles.
- 7.- No depender de Dios para cambiar y crecer.

Dios desea ayudarnos en el proceso, pero somos usted y yo quienes tomamos la decisión.

LA GRACIA, CLAVE PARA CAMBIAR Y CRECER

Quizá le ha ocurrido con frecuencia que, en la meta de cambiar, se encuentra con obstáculos que le llevan a volver atrás. Experimentamos de inmediato frustración. Sentimos que no vale la pena intentarlo de nuevo.

Dios nos ama y desea acompañarnos en cada nuevo paso. El equívoco es nuestro, al depender de nuestras fuerzas y no de Su gracia. Él nos ama, comprende nuestra naturaleza humana—que pecamos—, y desea darnos la victoria.

El escritor y conferencista, **Max Lucado**, anota lo siguiente:

“El amor de Jesús no depende de lo que hagamos por Él. De ninguna manera. Ante los ojos del Rey usted tiene valor simplemente porque existe. No tiene que ser bonito o perfecto. Su valor es interno e intrínseco. Usted es valioso, no por lo que hace o por lo que ha hecho, sino por lo que usted es. Recuérdelo la próxima vez que alguien procure estorbar su claridad espiritual.” (Libro “Con razón lo llaman Salvador”)

El autor y teólogo dominicano, **Miguel Núñez**, escribe:

“... la salvación significa que un hombre de carne nace de nuevo por medio del Espíritu Santo por la gracia de Dios, y esencialmente se convierte en un ser espiritual. Esto es lo que hace Dios por el hombre. La salvación no es posible por nuestros medios ya que es un don de Dios”

En esa dirección es importante que revise su vida a la luz de la gracia de Dios. Desafortunadamente, experimentar cambio y crecimiento y el Señor tiene el propósito de ayudarlo. Es un proceso que comienza cuando usted reconoce que Jesús murió en la cruz para perdonar sus pecados, limpiarlo de un pasado de maldad, abrirle las puertas a una existencia renovada y asegurarle la vida eterna.

En la Palabra leemos que, por el sacrificio de Cristo en el Calvario, tenemos entrada en la presencia del Padre:

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.” (Hebreos 4: 16 | NVI)

El **apóstol Pablo** lo explica en términos sencillos:

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!" (Efesios 2:4. 5| NVI)

Este es el día para comenzar de nuevo y, por supuesto, para animarse a seguir leyendo este libro.

No venda su condición de hijo de Dios por ceder al pecado

En 1881 se publicó la novela “*El príncipe y el mendigo*” del escritor estadounidense Mark Twain. La historia gira en torno a dos niños, Tom Canty, un mendigo que vive en las calles de Londres, y Eduardo Tudor, el príncipe de Inglaterra, quienes son idénticos físicamente.

El día menos pensado y por casualidad, se encuentran y deciden intercambiar ropas. Lo que comienza como un juego inocente se convierte en una situación real cuando son incapaces de convencer a los demás de su verdadera identidad.

Tom se ve obligado a vivir la vida de Eduardo, rodeado de lujos, pero sin libertad. Debe aprender a comportarse como un príncipe y a lidiar con las intrigas políticas de la corte. Por su parte, Eduardo experimenta la dura realidad de la pobreza y la discriminación. Se enfrenta a la crueldad de las calles y a la indiferencia de la sociedad.

Los dos personajes de la narrativa aprenden valiosas lecciones sobre la vida, la compasión y la justicia. Tom descubre la responsabilidad que conlleva el poder, mientras que Eduardo comprende las dificultades que enfrenta el pueblo llano.

Una historia llena de aventuras, humor y crítica social. Es una historia que nos invita a reflexionar sobre la igualdad, la justicia social y la importancia de la bondad.

UNA HISTORIA REAL DE LA QUE APRENDEMOS

Cuando vamos a las Escrituras, encontramos la historia de alguien que renunció a su posición privilegiada como primogénito de Isaac. Me refiero a su hijo mayor, Esaú, cuyo relato leemos:

"Un día, cuando Jacob estaba preparando un guiso, Esaú llegó agotado del campo y le dijo: —Dame de comer de ese guiso rojizo, porque estoy muy cansado. (Por eso a Esaú se le llamó Edom.) —Véndeme primero tus derechos de hijo mayor —respondió Jacob. — Me estoy muriendo de hambre —contestó Esaú—, así que ¿de qué me sirven los derechos de primogénito? —Véndeme entonces los derechos bajo juramento —insistió Jacob. Esaú se lo juró y fue así como vendió a Jacob sus derechos de primogénito. Jacob, por su parte, dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Luego de comer y beber, Esaú se levantó y se fue. De esta manera menospreció sus derechos de hijo mayor."
(Génesis 25: 29-34 | NVI)

En Latinoamérica solemos repetir que las cosas verdaderamente valiosas y que, en su momento no apreciamos, venimos a extrañarlas cuando no las tenemos a disposición.

Una ilustración que viene al caso, de igual manera, es el episodio número cuatro (8 de octubre de 1995) de la séptima temporada de Los Simpson, cuando en medio de una broma en la iglesia, Bart le vende su alma a su amigo Milhouse. Plasma el trato en un papel a cambio de cinco dólares.

Lisa, su hermana, le advierte a Bart que se va a arrepentir. Después de que el niño se empieza a dar cuenta de varios cambios en las acciones que lo afectan, experimenta angustia y, finalmente, consigue recuperar el trozo de papel tras varios esfuerzos. La redacción del guion corrió a cargo de Greg Daniels, quien se inspiró en una experiencia de su juventud en la que compró el alma de un acosador.

El episodio fue un éxito que llevó a millares de personas en todo el mundo a reflexionar acerca de su vida y su alma.

Ahora, traigo a colación las dos historias—la del príncipe y el mendigo y la venta del alma de Bart--, para acompañarla con lo ocurrido con Esaú. Fue grave. Igual que quizá ocurre con muchos de nosotros.

EL VALOR DE SER PRIMOGÉNITO

Quizá se pregunta por qué tanta relevancia le damos a renuncia a la primogenitura. Pues bien, en la cultura de esa época, el primogénito (el mayor de los hijos) recibía la primogenitura, la cual abarcaba el derecho de presidir la familia y heredar una parte doble de los bienes y de las tierras de su padre a la muerte de éste.

Era el hijo *“el más importante”*. Para demostrar tal significado, se necesita recordar que en el antiguo Israel la posición de primogénito era de vital importancia para una familia real. Sólo los primogénitos podían acceder al cargo de “rey”, por ejemplo.

En el caso de Esaú, prevaleció más lo temporal y lo material, que lo trascendente. Le restó importancia a su posición como primogénito.

Otro ejemplo lo encontramos en el libro del Éxodo, cuando los israelitas *“vendieron su primogenitura”* como pueblo escogido de Dios, para caer en la idolatría.

“Al ver los israelitas que Moisés tardaba en bajar del monte, fueron a reunirse con Aarón y le dijeron: —Tienes que hacernos dioses que marchen al frente de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de Egipto, ¡no sabemos qué pudo haberle pasado! Aarón respondió: —

Quítenles los aretes de oro a sus mujeres, a sus hijos e hijas, y tráiganmelos. Todos los israelitas se quitaron los aretes de oro que llevaban puestos y se los llevaron a Aarón, a quien los recibió y los fundió; luego cinceló el oro fundido e hizo un ídolo en forma de becerro. Entonces exclamó el pueblo: «Israel, ¡aquí tienes a tus dioses que te sacaron de Egipto!». Cuando Aarón vio esto, construyó un altar enfrente del becerro y anunció: —Mañana haremos fiesta en honor del Señor. En efecto, al día siguiente los israelitas madrugaron y presentaron holocaustos y sacrificios de comunión. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para entregarse al desenfreno.» (Éxodo 32: 1-6 | NVI)

En la actualidad, la idea de "vender la primogenitura" puede aplicarse a diferentes situaciones en las que las personas renuncian a su relación con Dios por placeres temporales, valores mundanos o por seguir ideologías que van en contra de las enseñanzas de Dios.

¿CÓMO VENDEMOS LA PRIMOGENITURA?

Los creyentes podemos caer en el terrible equívoco de vender nuestra primogenitura por un **plato de lentejas**. *¿De qué manera podría ser esto?* Compartimos algunos ejemplos:

- Priorizar las posesiones materiales por encima de la vida espiritual.
- Dejarse llevar por los placeres carnales y las adicciones.
- Aceptar ideologías que niegan la existencia de Dios o que promueven valores contrarios a la ética cristiana.

Recuerde que la primogenitura de ser hijos de Dios constituye un regalo invaluable que conlleva grandes bendiciones. Renunciar a esa primogenitura a cambio de cosas pasajeras es un acto que puede tener graves consecuencias espirituales.

NO DESPRECIE EL SER HIJO DE DIOS

Fuimos hechos hijos de Dios no por nuestros propios esfuerzos, sino por la gracia de Dios. Por Su gracia, Jesús murió en la cruz para traer perdón de nuestros pecados y ofrecernos una nueva vida:

“Más a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1: 12 | NVI)

También el apóstol Juan escribe:

"¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente, porque no lo conoció a él." (1 Juan 3: 1 | NVI)

Sin duda, Esaú extrañó su condición de hijo sin la primogenitura que le asistía. Es decir, haber menospreciado esa condición.

En la historia del hijo pródigo (Lucas15:11-32), leemos que llega un momento en que el joven reconoce su error de haber dilapidado todo lo que, de manera insensata había pedido de su padre:

"Por fin recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros". Así que emprendió el viaje y se fue a su padre." (Lucas 15: 17-20 | NVI)

La gracia de Dios nos ofrece el perdón en respuesta a un sincero arrepentimiento. Igual en su vida. Quizá al igual que Esaú ha venido su primogenitura al pecado. Hoy es el día de acogernos a la gracia divina y emprender una nueva vida.

Es un proceso que lograremos y en el cual avanzaremos, no en nuestras fuerzas, sino en las que provienen de Él, nuestro amado Hacedor. Ábrale su corazón a Jesucristo como Señor y Salvador.

El tramposo a quien Dios prosperó

Que Jacob era tramposo, nadie lo puede negar. A lo largo de su existencia, tal como lo registra el libro del Génesis, descubrimos su trasegar sacando ventaja de las situaciones.

El primer paso que quizá a muchos podría despertarles indignación, fue cuando le compró la primogenitura a su hermano Esaú, a cambio de un plato de lentejas y un vaso con refresco. El relato lo leemos en Génesis 25: 27-34.

Es evidente que Jacob se aprovechó del cansancio, del hambre, de la sed de su hermano.

Por supuesto, un equívoco de Esaú en el que solemos incurrir todos, es que era inmedatista, no pensaba en el mañana. Esa fue una de las razones por las que desestimó el valor de su primogenitura.

Cuando nos encontremos frente a situaciones en las que no sabemos qué hacer, lo apropiado es buscar a Dios en procura de ayuda.

En particular, hay un versículo que le invito a tener en cuenta:

"Isaac quería más a Esaú porque le gustaba comer de lo que él cazaba; pero Rebeca quería más a Jacob." (Génesis 25: 28 | NVI)

Rebeca pareciera que lo sobreprotegía y se convirtió más adelante en cómplice de sus actuaciones.

BENDECIDO, PERO CON AYUDA DE ENGAÑOS

La bendición de los padres sobre los hijos era muy importante. Este, por supuesto, fue un punto crítico. Jacob se robó esa bendición con argucias y la complicidad de su madre.

La historia está descrita en Génesis 27:1-41. En particular hay una escena que le invitamos a considerar con sumo cuidado:

"—Soy Esaú, tu primogénito —contestó Jacob—. Ya hice todo lo que me pediste. Ven, por favor, y siéntate a comer de lo que he cazado; así podrás darme tu bendición. Pero Isaac preguntó a su hijo: —¿Cómo fue que lo encontraste tan pronto, hijo mío? —El Señor tu Dios me ayudó —respondió Jacob. Isaac dijo: —Acércate, hijo mío, para que pueda tocarte y saber si de veras eres o no mi hijo Esaú. Jacob se acercó a su padre, quien al tocarlo dijo: —La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú. Así que no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las de Esaú. Ya se disponía a bendecirlo 24 cuando

volvió a preguntarle: —¿En serio eres mi hijo Esaú? —Claro que sí — respondió Jacob." (Génesis 27: 19-24 | NVI)

Jacob suplantó a su hermano, mintió a su padre—lo cual era un irrespeto—y además involucró a Dios en sus engaños porque dijo que el Señor le había prosperado para conseguir una presa de caza con rapidez.

Si lo tuviéramos frente a nosotros, podríamos decir que es de aquellas personas que esgrimen como estandarte la frase: “*El fin justifica los medios*”. Es decir, el propósito es lograr los objetivos sin que medien principios y valores.

TODOS LOS ERRORES TRAEN CONSECUENCIAS

Cuando actuamos equivocadamente, enfrentamos las consecuencias. De hecho, debemos estar preparados para asumirlas. No podemos eludir las tormentas que desencadenamos.

Es cierto, puede que nos arrepintamos, pero las situaciones que generamos desencadenan secuelas.

¿Recuerda al rey David? Cayó con Bethsabé, la sedujo, la embarazó y asesinó a su marido. ¿Se arrepintió? Claro que sí. Él escribió:

"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu misericordia, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado. Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado." (Salmo 51: 1-3 | NVI)

Reconoció que en sus fuerzas no podía experimentar la transformación que anhelaba y que solamente Dios podía ayudarle.

En el caso de Jacob, comprendió que su hermano deseaba matarlo. Solo esperaba que muriera Isaac para acabar con su vida (Génesis 27: 41-45). Por ese motivo e instado por su madre—que era su cómplice—decidió huir a Harán, en el sudeste de Turquía. Era la región que unía a Anatolia con el Mediterráneo. Allí moraba su tío Labán.

No obstante, lo anterior, la misericordia de Dios--su gracia y amor infinitos que también nos acompañan--estaban con Jacob. Fue así como la bendición de Isaac y los deseos de que fuera prosperado, lo acompañaran:

"Que el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y haga que salgan de ti numerosas naciones. Que también te dé, a ti y a tu descendencia, la bendición de Abraham, para que puedan poseer esta tierra donde ahora vives como extranjero, esta tierra que Dios prometió a Abraham." (Génesis 28: 3, 4 | NVI)

Por supuesto, que el Señor nos extienda su gracia no es pretexto para seguir pecando. Por el contrario, debe ser motivo para volvernos al Padre con sincero arrepentimiento, deseando serle fieles en nuestro andar diario.

Inclusive, cuando Jacob llegó a su destino, Dios le confirmó las promesas hechas a sus antepasados:

"En el sueño, el Señor estaba de pie junto a él y le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido»." (Génesis 28: 13-15 | NVI)

El amor de Dios por nosotros no tiene límites y deberíamos corresponderle, caminando cada día tomados de Su mano poderosa.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA VIDA DE JACOB

La vida de Jacob estuvo marcada por giros y vueltas, momentos de astucia y momentos de fe profunda. A través de sus experiencias, Jacob experimentó profundas transformaciones, ganándose el nuevo nombre de Israel, que significa "el que lucha con Dios".

Jacob huyó de la ira de Esaú por consejo de su madre, Rebeca. Se dirigió a Padán-aram, la tierra de su abuelo materno, Betuel (Génesis 27:43-45). En esa tierra conoció a Raquel, la hija menor de Labán, y se enamora de ella. Trabajó siete años para Labán para poder casarse con Raquel (Génesis 29:10-20).

Como forastero en tierra ajena, le nacieron 12 hijos con Raquel, Lea y sus siervas Bilha y Zilpa. Estos hijos formarían las 12 tribus de Israel (Génesis 29:31-35, 30:1-26). Después de trabajar 20 años para Labán, decide regresar a Canaán con su familia y sus posesiones. Labán lo persigue, pero Dios interviene y evita un conflicto (Génesis 31:17-55). Es entonces cuando decide regresar a la tierra de sus padres.

Por supuesto, temía el encuentro con su hermano Esaú, temiendo que estuviera alimentado por el odio. Sin embargo, Esaú lo sorprende con un abrazo fraternal (Génesis 32:1-21).

UN ENCUENTRO PERSONAL CON DIOS

Lo que marca un *antes* y un *después* en nuestra existencia, es tener un encuentro personal con Dios. Cuando nos rendimos a Él y nos sometemos a Su gracia, experimentamos una transformación única y extraordinaria. Jamás volvemos a ser los mismos.

Le animamos a leer un emotivo encuentro de Jacob con el Dios que transforma:

"Aquella misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, a sus dos esclavas, a sus once hijos y cruzó el río Jaboc. Una vez que lo habían cruzado, hizo pasar también todas sus posesiones, quedándose solo. Entonces un hombre luchó con él hasta el amanecer. Cuando este se dio cuenta de que no podía vencer a Jacob, lo tocó en la coyuntura de la cadera y esta se le dislocó mientras luchaban. Entonces dijo: — ¡Suéltame, que ya está por amanecer! — ¡No te soltaré hasta que me bendigas! — respondió Jacob. — ¿Cómo te llamas? — le preguntó el hombre. — Me llamo Jacob — respondió. Entonces le dijo: — Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido. — Y tú, ¿cómo te llamas? — preguntó Jacob. Él respondió: — ¿Por qué preguntas cómo me llamo? Y en ese mismo lugar lo bendijo. Jacob llamó a ese lugar Peniel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara y todavía sigo con vida». Cruzaba Jacob por el lugar llamado Peniel, cuando salió el sol. A causa de su cadera dislocada iba cojeando. Por esta razón los israelitas no comen el tendón que está en la articulación de la cadera, porque a Jacob se le tocó en dicho tendón." (Génesis 32: 22-32 | NVI)

En las crisis, debemos recurrir a Dios. Cuando hacemos un alto en el camino y descubrimos el cúmulo de errores alrededor de los cuales nos movemos, es esencial rendirnos a Dios y, todo plan o proyecto que concibamos, demos entregarlo en manos de Dios (**Salmo 37: 5**)

Cuando Dios tuvo el encuentro personal con Dios, Él lo transformó. Igual con nosotros. Si nos acogemos a su gracia, nuestra existencia presente y futura cambia.

5 cosas a las que debe renunciar para emprender una nueva vida

Un medallón, sencillo y común, fue el que marcó la diferencia en la vida de **Jasmine Delancey**. Era una cantante en apuros con ambiciones de hacerse famosa. Tocaba su guitarra en una acera. Sobrevivía con las monedas y billetes arrugados que tiraban los transeúntes en el estuche de la guitarra.

Un día, el menos esperado, pasa por allí **Fiji**, una artista famosa a la que idolatraba el público. Le arrojó un medallón y algo de cambio. Pero justo, cuando atraviesa la avenida, la intérprete termina embestida por un autobús que acaba con su vida.

Ese es el comienzo de la transformación de **Jasmine**. Se presenta en un concurso de canto, “Ovación”, que se transmite en todo el país por televisión. Llevaba consigo el medallón. Pese a cometer varios errores, termina siendo aclamada y gana la convocatoria.

Se hizo famosa y debió admitir *en lo más íntimo de su ser*, que era como consecuencia del medallón de **Fiji**, que convirtió en un amuleto del que no podía desprenderse. Siempre le atraía riqueza y reconocimiento por donde quiera que iba o en donde se presentaba.

En un momento, **Jasmine** descubre que ni la fama, ni la fortuna, llenaban su vacío. **Zara**, su hermana, le recomienda deshacerse del medallón. “*No puedo hacerlo*”, dice la cantante. Una lucha interna que libró por algún tiempo. Por fin, le entrega el amuleto a su hermana. Es entonces cuando recobra su equilibrio, aunque vuelve a cantar en una acera, sumida ahora en el anonimato, a la espera de monedas o billetes arrugados.

¿A QUÉ DEBEMOS RENUNCIAR?

La historia de **Jasmine Delancey** no es real. Es ficción. Es el argumento “Ovación”, uno de los episodios de la segunda temporada de la serie “Dimensión desconocida”.

Para muchos de nosotros como, para **Jasmine**, es necesario renunciar a algo o a alguien para emprender una vida renovada, en **libertad**. El problema estriba en que permanecemos atados a aquello que consideramos, nos trae prosperidad, tranquilidad o seguridad.

Nuestra existencia experimenta transformación cuando nos apropiamos de la **gracia de Dios** y permitimos que, por **fe**, el **perdón de pecados** y **vida eterna** logrados por **Jesús en la cruz**, sean reales en nosotros.

El autor y teólogo, **John MacArthur**, describe el asunto en términos prácticos:

“Seguir a Jesús no es un asunto que dependa de nosotros. Ser creyente no es cuestión propia, ni de autoestima. Más bien es estar hastiados del pecado y del anhelo de recibir perdón. Es cuestión de volvernos a Cristo como el Salvador y perdonador de nuestros pecados, para que voluntariamente

dejemos a un lado lo que sea necesario, aún a costa de la familia. Y lo que atesoramos y poseemos no puede ser más duro que esto: si usted trata de aferrarse a sí mismo, a su plan, a su agenda, a su triunfo, a su autoestima, pierden el perdón y el cielo.”

Es importante hacer un alto en el camino y evaluar de qué debemos desprendernos. Si nos parece muy difícil, asidos de la **gracia de Dios**, pedimos al **Padre** la fortaleza y ayuda necesaria para abandonar lo que nos daña, y ser libres plenamente.

COSAS A LAS QUE DEBEMOS RENUNCIAR

Compartimos con usted al menos 5 cosas a las que debemos renunciar, que están íntimamente ligadas a nuestra forma de pensar y de actuar:

1.- Renunciar a nuestras propias capacidades, razonamiento o aquello que nos impide avanzar.

Seguir al **Señor Jesús** demanda que nos neguemos a nosotros mismos:

“—Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.” (Lucas 9: 23-26, 38 | NVI)

Hay momentos en que, afianzados en nuestra capacidad de escoger y decidir, marginamos a Dios de nuestra vida y las consecuencias no son alentadoras. Es necesario negarnos a nosotros mismos, y avanzar prendidos de Su mano.

2.- Renunciar a la autosuficiencia:

Millares de personas confían en un título profesional, la posición o reconocimiento social, propiedades materiales y, aún, su edad joven. Pero nada de esto nos garantiza ni el perdón de pecados, ni la **vida eterna**. Solamente podemos encontrar aquello que necesitamos, en Jesucristo:

“Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se arrodilló delante de él. —Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”. —Maestro —dijo el hombre—, todo eso lo he cumplido desde que era joven. Jesús lo miró con amor y añadió: —Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.” (Marcos 10: 17-21 | NVI)

Aun cuando el joven tuvo oportunidad de seguir a Jesús, ser salvo y estar con Él por la eternidad, prefirió lo material: sus riquezas y posición social (**Marcos 10: 22**)

3.- Renunciar al pasado.

Nuestra vida comienza en Jesucristo (**2 Corintios 5: 17**) Hasta tanto nos apropiemos de la gracia de Dios, renunciando al pecado, estaremos muertos aun cuando nos parezca que estamos viviendo al máximo. El pasado debe quedar en el pasado y confiar en Dios para el futuro. Solamente vivir el hoy, pero en el Señor.

En la **Palabra** leemos:

"Jesús respondió: —Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios." (Lucas 9: 62 | NVI)

La renuncia necesaria para seguir a **Jesús**, como sus **discípulos**, demanda que dejemos atrás el pasado. Por muchos pecados que hayamos cometido, en Dios encontramos **perdón** y **vida eterna**.

4.- Renunciar al temor de los costos que demanda seguir a Jesús.

Hay que pagar un precio. Lo queramos o no. Y solo crecer en **Cristo**, aquellos que están dispuestos a pagar ese precio. Nuestro amado **Salvador** enseñó:

"Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él y dirán: "Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir". (Lucas 14: 28-30 | NVI)

Cuando **dependemos de Dios**, el camino será más llevadero. Por supuesto, saldrán obstáculos al paso, pero los superaremos. Ser **cristiano** no es fácil, pero tampoco imposible. Avanzamos cuando confiamos plenamente en aquél que nos llamó.

5.- Renunciar al orgullo y al control de nuestras vidas.

Lo más difícil es renunciar al control de nuestras vidas, que está ligado al *orgullo* y a la *autosuficiencia*. Sin embargo, es necesario hacerlo, como enseñó

"Les aseguro que, si la semilla de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna."(Juan 12: 24, 25 | NVI)

Morir a nosotros mismos no es otra cosa que **entregarle a Dios el control** de todo cuanto somos, pensamos y hacemos. Puede que luzca difícil, pero sin duda, es la mejor decisión que debemos tomar.

UNA RENUNCIA QUE IMPACTÓ MUCHAS VIDAS

Nicholas Winton nació en **1909** en una familia de ascendencia judía que quería integrarse a la vida británica. Como sus padres, profesaba la fe anglicana. Era empresario y vivía en la comodidad, a pesar de que la nube de la segunda guerra mundial se cernía sobre Europa. Los alemanes avanzaban y, a su paso, acababan con la vida de miles de judíos.

No renunciaba a los placeres propios de su estabilidad económica. Uno de ellos, era esquiar. Y en las vacaciones de **1938**, pensaba hacerlo. Sin embargo, una carta de **Martín Blake**, uno de sus amigos más cercanos, lo hizo renunciar a ese corto período de descanso esquiando. La misiva era corta: *“Tengo una tarea muy interesante y necesito tu ayuda. No te preocupes en traer esquís”*.

Blake escribía desde **Praga**, donde trabajaba para el comité británico de refugiados en **Checoslovaquia**. La invitación le abriría los ojos a Winton a una crisis humanitaria sin precedentes. Pudo comprobar en terreno, que los campos de refugiados se llenaban con familias desplazadas por la guerra, forzadas a abandonar sus hogares en medio del invierno helado, en condiciones inhumanas.

Se sumó a la causa de salvar vidas y coordinó la evacuación de los refugiados más jóvenes a **Reino Unido**. Junto con **Martin Blake** y **Doreen Warriner** convirtieron un hotel de Praga en centro de operaciones, desde el cual tomaban los datos de las familias que quisieran enviar a sus hijos a un sitio seguro.

De regreso a Londres, donde residía, **Winton** gestionó cientos de documentos que permitieran el ingreso a los niños al país. Además, se dio a la tarea de conseguir familias sustitutas para cada uno de los refugiados que no tuvieran familiares.

Durante 1939, **Nicholas Winton** logró organizar la salida de ocho trenes desde Praga y salvar la vida a 669 niños, quienes pudieron sobrevivir a la guerra.

La renuncia de este hombre a unas vacaciones esquiando, llevó a la transformación en su concepción sobre la vida humana y a ser partícipe en el salvamento de decenas de niños.

Ahora, piénselo por un instante: si renuncia a su egocentrismo, a una vida de pecado, y se acoge a la **gracia de Dios**, no solo comenzará una nueva vida, sino que todo su ser será transformado. Es una obra que sólo el **Padre celestial** puede hacer.

DISPUESTOS A RENUNCIAR

Es importante estar dispuestos a renunciar a nosotros mismos para seguir a Jesucristo. No es otra cosa que negarnos, al orgullo, autosuficiencia y consideraciones equivocadas, para apropiarnos de la gracia de Dios.

No son nuestras buenas obras las que nos aseguran el perdón de pecados y la salvación. Fue la obra de Jesús en la cruz.

El reformador, **Martín Lutero**, hizo una viva radiografía del problema del género humano, cuando escribió:

“El hombre es tan centrado en sí mismo que utiliza no sólo los atributos físicos, sino también espirituales para su propia ventaja y busca su propio beneficio en cada oportunidad. No es que la persona justa no hace nada, pero que sus obras no la hacen justa, más bien es su justicia que crea obras. Su gracia y fe están ya infundidas sin las obras. Después de que fueron impartidas, las obras siguen. En otras palabras, las obras no contribuyen en nada a la justificación. ... Las obras que se hacen por la fe no son de uno

mismo, sino de Dios. Cristo es la sabiduría y justicia.... que uno mismo puede ser acción e instrumento de Cristo. La fe en Cristo no nos libera de las obras, sino de falsas opiniones sobre las obras, es decir, de la presunción necia que la justificación es adquirida por las obras.” (Martín Lutero, citado en la “Libertad cristiana”)

Infinidad de personas consideran que son tan buenas, que no merecen condenación eterna. Desconocen el peso de sus pecados, a los que no quieren renunciar como tampoco **Jasmine Delancey**, quería renunciar a su amuleto. Sin embargo, hasta tanto lo hagamos, no podremos ser libres.

SEGUIR A CRISTO ES EL PASO A SEGUIR

Muchas personas temen seguir a Cristo, rendirle sus vidas, porque piensan que todo se complicará. Otras, por el contrario, piensan que todo se resolverá de la noche a la mañana. Sin embargo, hay equívocos en una y otra apreciación.

El autor y teólogo, **John MacArthur**, considera que toda esta sucesión de errores se debe al cristianismo fácil que vende la religiosidad moderna:

“Algunos de los que forman parte del evangelicalismo moderno le dirán que Jesús lo que quiere es que a usted le vaya bien, y que si no les va bien es porque usted no ha presentado su boleto de la lotería espiritual. Si no es rico, es porque no lo ha reclamado. Si quiere estar libre de las deudas, y si manda a los tele evangelistas suficiente dinero, ese pacto alto lo libertará de las drogas o cualquier otra adicción. Su salvación por medio de Cristo, es garantía de salud, riqueza, prosperidad y felicidad.”

Por supuesto, las dificultades podrán aparecer en cualquier momento. Sin embargo, caminando de la mano con **Cristo**, será mucho más fácil enfrentar la adversidad. Descubriremos que no estamos solos, porque Él nos acompaña cada nuevo día, en cada nuevo momento.

Perdonados del pecado que nos condena

La historia es dramática. Comienza cuando **Jean Valjean**, a sus 27 años, es encarcelado por robar un pan. Estuvo en prisión 19 años y ese incidente lo persiguió toda su vida. Era como una sombra gigantesca que invadía incluso lo que pretendían ser sus sueños más tranquilos. Salió libre a los 46 años, con ganas de vivir.

La novela comienza en 1815, en Francia. **Jean Valjean** vivió momentos difíciles, pero se transformó en un hombre ejemplar, a pesar de que el inspector el Javert, siempre lo persiguió. Quería condenarlo de nuevo, llevarlo a prisión en cadena perpetua.

La historia se enmarca en el período de la restauración de la monarquía francesa, que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX. Su tema gira en torno al bien, el mal, la ética, la justicia y la fe.

En 1862, **Victor Hugo** ya era un escritor consagrado. Tenía 60 años y habían pasado 31 desde la publicación de su otra gran obra: Nuestra Señora de París (Más conocida como El jorobado de Notre Dame).

En Francia, reinaba Napoleón III, el sobrino de Bonaparte. Era el período conocido como Segundo Imperio, del cual el autor fue un gran opositor. Faltaban, todavía, ocho años para el comienzo de la guerra franco prusiana que marcó, claramente, el declive del Imperio Napoleónico.

Cabe decir, para terminar esta parte, que la novela fue un verdadero éxito de librería en la época. Se ha mantenido vigente en el tiempo, por las enseñanzas que encierra.

¿EL ARGUMENTO LE SUENA FAMILIAR?

Piénselo por un instante. Todos hemos pecado. Unos en mayor medida que otros, pero hemos incurrido en trasgresiones a los mandatos de Dios.

El apóstol Pablo en su carta a los creyentes de Roma anota:

"Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios." (Romanos 3: 22, 23 | NVI)

Y un poco más adelante en el texto, señala:

"Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor." (Romanos 6: 23 | NVI)

Y Satanás, nuestro adversario espiritual, consciente de nuestra pecaminosidad, nos acusa delante del Padre (Apocalipsis 12: 10) De hecho, cuando queremos reemprender una nueva vida, nos lanza acusaciones, dardos de fuego para poner tropiezo a nuestros propósitos (Efesios 6: 16)

LA FRUSTRACIÓN DE NO PODER CAMBIAR

Póngase en los zapatos de Jean Valjean: desea cambiar, pero hay un pasado que lo persigue y lo atormenta. Desde la perspectiva divina, estamos condenador a morir por nuestras trasgresiones. Sin embargo, el corazón que es engañoso, no nos deja tomar conciencia de los errores que cometemos y que nos distancian del Padre celestial (**Jeremías 17: 9**)

El teólogo y escritor norteamericano, **George Raymond Knigh**, anota:

“El problema grave de los seres humanos es que no quieren admitir las consecuencias de sus actos. O son incapaces de enfrentarse consigo mismos y evaluar correctamente sus acciones y los motivos que los originan. Podemos reconocer nuestros pecados, pero resulta más cómodo ponderar los pecados de otras personas. En efecto, usted puede hablar por horas de sus pecados y obtener cierta clase de sutil satisfacción de que tal vez los demás son peores que los suyos, o por lo menos, iguales.”

El problema es que el pecado nos hace esclavos. Nos lleva a una mazmorra de la que difícilmente podemos salir, al menos, no por nuestras fuerzas.

El apóstol Pablo lo explica de la siguiente manera

“¿Acaso no saben ustedes que cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte o de la obediencia que lleva a la justicia.” (Romanos 6: 16 | NVI)

De hecho, descubrió que, por muchos esfuerzos humanos, no podía escapar a la naturaleza pecaminosa:

“Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la Ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra lo que considero bueno, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo sujeto a la muerte?” (Romanos 7:21-24 | NVI)

Lo más probable es que, al igual que el apóstol Pablo, ha vivido esta misma situación una y otra vez.

Lo que nos queda claro, es que estamos distanciados de Dios:

"Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo lleva a ocultar su rostro para no escuchar."
(Isaías 59: 2 | NVI)

¿Se da cuenta? Humanamente no podemos escapar de la condenación. Y lo cierto es que enfrentar la ira de Dios, distanciados de Él, nos torna en candidatos para el infierno que—dicho sea de paso—es real—(Mateo 24: 51; 5: 22; 10: 28)

¿CÓMO ESCAPAR DE LA CONDENACIÓN?

Permítanos citar nuevamente al teólogo y escritor norteamericano, George Raymond Knigh, por lo atinado de sus palabras al describir la situación:

"Como el pecado es una corrupción interna del corazón y la mente, nos mantiene en esclavitud. La vida diaria del hombre natural está manchada y deformada por el egoísmo que conduce a un comportamiento sin amor, tanto hacia Dios como hacia nuestros prójimos, los seres humanos. La esclavitud por definición implica impotencia y desamparo."

Es aquí donde entra la gracia de Dios, la máxima manifestación de su amor.

Por mucho que nos esforcemos, resulta imposible que podamos vencer el pecado en sus diversas manifestaciones.

El Padre cargó en Jesús toda nuestra culpabilidad, para traernos perdón:

"Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios." (2 Corintios 5: 21 | NVI)

El mismo apóstol Pablo desarrolla el tema y explica:

"Cristo nos rescató de la maldición de la Ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero». Así sucedió para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa." (Gálatas 3: 13, 14 | NVI)

Y a pesar de que merecíamos la condenación eterna, la Palabra enseña:

"Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los

requisitos de la Ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz.”(Colosenses 2: 13, 14 | NVI)

La iniciativa de salvarnos proviene de Dios, no porque lo merezcamos (Romanos 5: 8-10; Colosenses 1: 21, 22)

APRÓPIESE DE LA GRACIA DE DIOS

Insistimos que, si podemos ser libres de nuestros pecados y emprender una nueva vida, no es por mérito alguno, sino por el amor infinito de Dios:

"Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados." (1 Juan 4: 9, 10 | NVI)

Es por gracia, una palabra pequeña pero maravillosa que marca un antes y un después en su existencia. Usted puede emprender una vida nueva, en respuesta a su sincero arrepentimiento. Y, de paso, tener asegurada la vida eterna. Es un regalo de Dios.

Sin embargo, aunque la obra de perdón de los pecados ya la hizo Jesús en la cruz, es usted quien debe apropiarse de la gracia de Dios, de ese perdón ilimitado. Hágalo ahora. Reciba a Jesucristo en su vida.

Estamos a tiempo para comenzar de nuevo

A sus **64 años**, cuando se encontraba a las puertas de una jubilación en Japón después de más de 40 años de exitosas publicaciones sobre fútbol, **Yoichi Takahashi**, anunció que ahora entra en una nueva dimensión de su creatividad. Deja de lado las historietas impresas y traslada su producción a un **canal digital** de su propiedad.

El autor de 'Supercampeones' era un adolescente cuando la curiosidad lo llevó a ver la **Copa Mundial de la FIFA Argentina 1978** y atraído, especialmente por el juego de **Brasil**, decidió empezar a dibujar sobre fútbol, creando una de las obras más icónicas sobre este deporte.

Al principio se resistía a utilizar la **tecnología**. Pero, dado que el mayor acceso a los contenidos es en Internet, decidió mudarse.

En esencia comprendió que nunca es tarde para comenzar de nuevo, ni siquiera cuando enfrentamos aparentes derrotas.

DECIDIDOS A REINVENTARSE

Ni la edad ni el fracaso deben llevarnos a abandonarlo todo. El paso de los años es inevitable, lo mismo que sufrir la *derrota*. Envejecer y fallar es parte del proceso de superación en la vida, y si lo aprovechamos, puede convertirse en un paso adelante para mejorar. Enfrentar el transcurrir del tiempo es inevitable. Igual el fracaso.

Desde famosos con discapacidad como **Nick Vujicic**, el matemático **John Nash** de «mente maravillosa» o la artista mexicana, **Frida Khalo**, por poner algunos nombres conocidos del mundo. Incluso, deportistas tan exitosos como **Usaint Bolt** o **Michael Jordan** son famosos ejemplos de superación con historias que merece la pena conocer para aprender de sus fallos. Ni el paso de los años ni los momentos difíciles los llevaron a renunciar.

Una frase de **Michael Jordan** dice lo siguiente:

"Puedo aceptar el fracaso. Todo el mundo fracasa en algo. Pero lo que no puedo aceptar es no intentarlo. Para aprender a triunfar primero tienes que aprender a fallar."

Compartimos con usted al menos siete ejemplos sorprendentes:

1.- Bill Gates vio cómo su primera compañía se desmoronaba. Se levantó, siguió adelante y salió victorioso una y otra vez. A una edad respetable, cada vez asume nuevos desafíos en bien de la humanidad.

2.- A Walt Disney le dijeron que le faltaba creatividad. Hasta el último momento de su existencia siguió creando y pasó a la historia como un genio.

3.- Steve Jobs fue expulsado de su propia compañía. Se reinventó y, de hecho, tiempo después quienes lo sacaron del paso, debieron llamarlo de nuevo. Lo único que lo detuvo fue una enfermedad.

4.- Steven Spielberg muchas veces. Es un ícono del mundo cinematográfico. Cada día, al borde de los 80 años, sigue creando.

5.- Arianna Huffington fue rechazada por 36 editoriales. Su blog fue vendido por varios millones de dólares y sus libros son éxitos de librería. Sigue creando a su edad avanzada.

6.- Albert Einstein falló muchas veces y es uno de los famosos con historias de superación.

7.- Isaac Newton no fue una excepción y es uno de los famosos ejemplos de reinventarse una y otra vez.

DECIDIDO A REEMPREDER LA TAREA

Si hay algo común en nuestro tiempo, es que las personas una vez se jubilan, consideran que su etapa productiva renunció y terminan por enfermarse, muchos bajo anquilosamiento. ¿Considera que esta es su situación? Si es así, permítanos compartirle la historia de Caleb, el hijo de Jefone. Con más de ochenta años, estuvo dispuesto a conquistar un territorio agreste.

En el libro de **Josué** leemos:

"Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Dame, pues, ahora este monte, del cual

habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad." (Josué 14: 6-13 | RV 60)

Caleb hizo énfasis en que todavía estaba tan fuerte como en su juventud y estaba dispuesto a librar batallas, Prendido de la mano de Dios, sabía que los obstáculos difícilmente podrían detenerle.

Las limitaciones en múltiples casos están en nuestra mente. Obedecen a una concatenación de ideas negativas que levantan barreras. Nunca es tarde para empezar de nuevo y, menos, cuando vamos tomados de la mano de nuestro **Padre celestial**.

Haga un alto en el camino. Evalúese. Este es el momento oportuno para reemprender el camino.

APRÓPIESE DE LA GRACIA DE DIOS

Por su infinita gracia Dios nos permite reemprender el camino. Redefinir nuestro proyecto de **vida**. Puede que hayamos cometido pecados inimaginables para muchos, pero si se arrepiente, Dios no solamente le perdona, sino que le muestra el camino a seguir.

Fue por gracia y nada más que por **gracia**, que el **Padre** envió a su **Hijo Jesús** a morir en la cruz por sus pecados. En el madero, al verter su sangre, perdonó sus pecados para abrirle las puertas a una *vida renovada*.

Ábrale las puertas de su corazón a **Jesucristo** y comience de nuevo. No permita que la derrota o los pecados del ayer le impidan avanzar. Hoy es el día para comenzar de nuevo.

Conclusión:

La gracia de Dios nos ofrece una nueva oportunidad

Un calor insoportable. El sol en una posición canicular. Sudor, dolor, sangre. Los tres hombres están en la cumbre. Crucificados. No hay opción. Deben **morir**. La sed los atormenta y, también, la imposibilidad de respirar. Lo hacen, pero con dificultad.

Uno de los condenados masculla su rabia, el deseo de maldecir, de desfogar su rabia con todo y contra todos. Juan el evangelista, lo describe así:

"Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo: —¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!" (Lucas 23: 29 | NVI)

Incrédulo, lleno de maldad, dispuesto a asumir las consecuencias por sus pecados.

*¿Le ha ocurrido alguna vez? Todo pareciera ir de mal en peor. Y culpa a quienes le rodean. Incluso se pelea con **Dios**. Una forma de marginarnos de nuestra responsabilidad cuando nos equivocamos.*

Pero en medio del caluroso atardecer, otra vez de quien, igual, compartía el suplicio:

"Pero el otro criminal lo reprendió: —¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo. Luego dijo: —Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." (Lucas 23: 40-42 | NVI)

Y es aquí, en medio de un escenario de dolor, cuando se manifiesta la **gracia de Dios**:

"—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús." (Lucas 23: 43 | NVI)

El **Señor Jesucristo** no tuvo en cuenta todo el cúmulo de pecados que acompañaba la vida de este hombre. Aceptó el arrepentimiento del criminal y lo perdonó. **Gracia**. Así de sencillo, aun cuando no la comprendemos. Una manifestación del amor infinito de Dios por el género humano.

Por **la sangre de Jesús limpió toda nuestra maldad**, nos abrió las puertas a una nueva vida y nos asegura la eternidad.

El autor y teólogo, **John MacArthur**, lo explica de la siguiente manera:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

La obra redentora nos transforma. Es algo inherente a la **gracia de Dios**. Puede que nuestro ayer haya sido de maldad. Hemos pecado y de manera tan vergonzosa, que no queremos acercarnos al **Señor**. “*Nos rechazará*”, pensamos.

Sin embargo, desestimamos el **amor** que nos tiene, que no tiene límites. Él no quiere nuestra perdición, sino que seamos salvos y estemos con Él en la eternidad.

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Piense en el **apóstol Pedro**, uno de los más cercanos a Él. Lo negó una y otra y otra vez, como leemos en **Lucas 22: 54-61**. En ese momento, antes que condenarlo, **Jesús** le miró con amor y compasión y leemos:

“En el mismo momento en que dijo eso, cantó el gallo. El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces». Y saliendo de allí, lloró amargamente.” (Lucas 23: 59-62 | NVI)

La frase clave fue el arrepentimiento de Pedro. **Dios no lo desechó**. Por el contrario, lo encontramos predicando el primer mensaje que trajo como consecuencia la conversión de 3000 personas, como leemos en **Hechos 2: 1-42**.

Ahora vamos al caso de **Judas**. Él traicionó igualmente a Jesús. Lo vendió por 30 monedas de plata. *¿Pudo arrepentirse?* Por supuesto que sí. *¿Lo habría perdonado Dios?* Claro que sí. **Dios no nos rechaza**. Él conoce de nuestro arrepentimiento y deseo sincero de cambiar.

El **evangelista Mateo** relata:

"Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los líderes religiosos. —He pecado —dijo—, porque he entregado a la muerte a un inocente. —¿Y eso a nosotros qué nos importa? —respondieron—. ¡Allá tú! Entonces Judas arrojó el dinero en el santuario y salió de allí. Luego fue y se ahorcó. Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «La ley no permite echar esto al tesoro, porque es dinero pagado para derramar sangre». Así que resolvieron comprar con ese dinero un terreno conocido como Campo del Alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. 8 Por eso ha sido llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que el pueblo de Israel había fijado, y con ellas compraron el campo del alfarero, como me ordenó el Señor»." (Mateo 27: 3-10 | NVI)

La decisión de acogernos a la **gracia de Dios** está en nuestras manos. Él es perdonador. Se duele de nuestro dolor y acepta el arrepentimiento por nuestros pecados. Por eso nos perdona.

Además de perdonadora, **la gracia divina transforma**. Usted puede acogerse a ella y comenzar una nueva vida. El Señor no lo obligará. Es una decisión que está en sus manos. Él es respetuoso de su decisión.

Mi deseo al concluir este trabajo que, curiosamente reconozco, me llevó a un punto en el que me sentí estancado como escritor porque no sabía cómo continuar con nuevos textos, es que aproveche al máximo sus páginas y emprenda el viaje maravilloso de tener una relación permanente con el Señor Jesucristo.

Y, por último: si el libro ha traído edificación a su vida, compártalo con otras personas que pudieran necesitarlo.

Fernando Alexis Jiménez
Santiago de Cali, Colombia, junio de 2024.
Conozca más acerca de nuestro ministerio <https://bit.ly/FAJ>

Acerca de la Misión Edificando Familias Sólidas

La **Misión Edificando Familias Sólidas** nació al término de más de treinta años ejerciendo el ministerio pastoral, principalmente en la **Alianza Cristiana y Misionera** donde recibí la ordenación.

Nuestra organización tiene reconocimiento de la Dirección de Asuntos Religiosos del gobierno nacional de Colombia.

Tenemos a cargo el **Instituto Bíblico Ministerial** que ofrece, desde Santiago de Cali, formación teológica gratuita a quienes desean servir en la extensión del Reino de Dios y la proclamación del evangelio transformador de Jesucristo.

Apoyamos a iglesias locales y pastores en distintos países del mundo hispanohablante a través de diversas iniciativas, incluyendo la promoción de publicaciones en formato electrónico y la realización de eventos, sin costo alguno para lectores y participantes. De gracia recibimos, damos de gracia.

Cuando un libro lleva la impronta de la **Misión Edificando Familias Sólidas**, usted puede confiar en que fue escrito, editado y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.